

	MES.	TRIMESTRE.
En Madrid.	10 rs.	30 rs.
En Provincias.	12	36
En el Extranjero.	15	45
En las Antillas.	20	60
En P. p. p. p.	25	75

Mientras las atenciones del periódico no lo impidan, se admitirán remitos y comunicaciones a precios convencionales, y a su vez a medio real la línea.

EL ECO DE ESPAÑA se publicará todos los días, a excepción de los lunes y las grandes festividades del año.

# EL ECO DE ESPAÑA.

PERIÓDICO MODERADO.

MADRID.—Sábado 30 de Julio de 1870.

NÚM. 143.

AÑO I.

## LA NEUTRALIDAD BIEN ENTENDIDA.

La *Iberia*, periódico del actual ministro de Estado, no deja pasar ocasión ni incidente alguno que pueda utilizar para zaherir al emperador de los franceses. Desde el principio de la cuestión que ha dado motivo a la guerra, se le ha visto, no solo inclinado, sino decidido en favor de la Prusia, aumentando cada día el calor de sus afectos hacia la causa de esta potencia. En el número de ayer se desahoga aquel diario hasta un punto, que debe suponerse que quedaría, no solo descansado sino satisfecho.

Figurárenos que no estaría demás cierta circunspección y reserva, al tratar de asuntos internacionales en un periódico de la propiedad del Sr. Sagasta, y en cuyas columnas es público y notorio, ó por tal se tiene que desahoga su mal humor el atrabiliario ministro, y vierte á torrentes sus inspiraciones gubernamentales. Esa circunspección y reserva, estarían tanto más justificadas, con la circunstancia de haberse proclamado solemnemente la neutralidad de España en el conflicto franco-prusiano; y con la mas notable, de haber intervenido el Sr. Sagasta de una manera directa en las negociaciones, cuyo término ha sido la declaración de guerra entre las dos potencias.

Sin embargo, el Sr. Sagasta debe de encontrar muy cómodo hallar todos los días el magnífico recurso de un periódico, para fulminar acusaciones que vengan á justificar la desastrosa conducta observada al tratar de la funesta candidatura del príncipe Hohenzollern.

La *Iberia* podrá negar una vez mas la participación del actual ministro de Estado en la redacción de sus artículos, y aun en la inspiración ó mediación para que otro los escriba: el público sabe á que atenerse y juzga y se queda con su juicio, á despecho de todas las declaraciones en contrario. Es difícil, en efecto, comprender la persistencia, la tenacidad y además la fruición del periódico *La Iberia* en atacar al emperador y su gobierno, sin ver detrás la persistencia y tenacidad del señor Sagasta, ofendido en su amor propio y en su vanidad por el fracaso de su candidatura predilecta. Haber trabajado con empeño ayudando al general Prim en favor del alemán; haber expedido una de sus famosas circulares anunciando con tambores y trompetería á los gobiernos europeos que el del regente había resuelto presentar á la aprobación del Congreso la candidatura del coronel Hohenzollern, con quien estaba todo arreglado para evitar un contratiempo; y encontrarse con que la nación francesa se opone, no porque lo haya pensado España, sino porque lo ha proyectado Prusia; y con que todo, hasta la misma circular queda sin objeto; es motivo mas que suficiente para que el Sr. Sagasta; en su periódico, ó este para agradecer al Sr. Sagasta, se pronuncie en abierta hostilidad contra el emperador, y le hagan una guerra sangrada é implacable.

El lenguaje que en estos últimos días ha empleado y emplea aquel periódico, se explica perfectamente con el contenido del siguiente párrafo, que anoche publicó *La Política*:

«En los círculos ministeriales se comentaba anoche con animación la nota que el Sr. Sagasta envió ayer al embañador de España en París, á fin de que la comunicase al gobierno francés y este de explicaciones acerca de las frases ofensivas al gabinete Prim que contiene la última circular del duque de Gramont. La nota española está, según se dice, escrita en términos muy enérgicos, tan enérgicos, que algunos sospechan que Francia tal vez no podrá dar las explicaciones pedidas.

«Tendremos otra como la de San Miguel? Algunos progresistas sensatos lo temen así, y andan ya murmurando de la fogosidad excesiva del joven é impetuoso ministro de Estado.»

Las noticias de *La Política* y de los círculos á que se refiere, se hallan en perfecta concsonancia con las que han circulado durante los últimos días, y de que se han hecho eco algunos periódicos. Si tal es el lenguaje que el Sr. Sagasta

emplea en la nota, nada hay de extraño en que *La Iberia* se encargue de las glosas y comentarios, concordancias y motivos de la nota y de las causas primeras á que debe su origen.

El diario del ministro de Estado lleva á tal extremo su intemperancia que, entre otros no menos originales párrafos, publicaba ayer uno para concluir diciendo que el emperador quiere hacer del rey D. Alfonso otro Pepe Botellas. Dejando á un lado todo lo absurdo del recuerdo y la desatinada disparidad del símil, nos parece una galantería esencialmente revolucionaria la de recordar al emperador el nombre de su tío con el apodo que se le puso en España, con tanta justicia como puede suponerse, sabiéndose que José Napoleón no probaba ni el vino ni los licores.

Por nuestra parte no tenemos por qué sentir que se valgan el Sr. Sagasta y su periódico del lenguaje de que se valen al tratar del emperador y su gobierno. Por el contrario, tenemos una singular complacencia en que los revolucionarios muestren lo que son y cómo saben pagar los beneficios que reciben. El general Prim se muestra muy acorde con la política imperial y dispuesto á seguir docilmente sus inspiraciones; regala docenas de cajas de cigarrillos de papel al emperador y recibe de este, en justa correspondencia, dos magníficos jarrones de porcelana de Sevres; y cuando mas tranquilo se encuentra el monarca francés y mas cuenta con la adhesión del general Prim, se ve sorprendido por el gravísimo suceso de una candidatura prusiana, que en pleno parlamento califica de intriga el ministro de Negocios extranjeros y que se tiene por una emboscada de la Prusia contra el imperio. El Sr. Sagasta, ministro de Estado, hace que el Sr. Olózaga pida la internación de los emigrados; el emperador y su gobierno condescienden con aquella pretensión que nada tenía de justa por lo inmotivada; dan en esa ocasión, como habían dado en otras anteriores, las mas señaladas muestras de deferencia; y aun de simpatía al gobierno de la revolución; y el Sr. Sagasta, ministro de Estado, contesta en su periódico, ó consiente que este se ocupe en contestar de la manera que lo hace, revistiendo la levita azul y el casco prusiano, á los beneficios recibidos, y demostrando con ello cómo correspondía á los que en lo sucesivo pudiera recibir.

«Cria cuervos y te sacarán los ojos», dice el adagio castellano, cuya verdad puede comprenderse en Francia al ver la conducta que con ella están observando los revolucionarios españoles.

«Lo que ha sucedido y sucede es muy natural; el emperador, que representa en Francia los intereses conservadores, es y tiene que ser necesariamente la antítesis de los elementos revolucionarios; en España son lo mismo que en Francia; solo varían en ligeros accidentes de localidad; así se ve que en su conducta los de acá son los mismos que los de allá; súplicas y buenas palabras mientras no se pueda otra cosa; cuando llega la ocasión se clava el dardo; los revolucionarios franceses han protestado contra la guerra; los de España han hecho más: se han declarado en favor de Prusia; *La Marsellesa* ha dejado de publicarse en París, pero en cambio se publican en Madrid periódicos que lo hacen tan bien como el de Rochefort, cuando se trata de los intereses del imperio. El del Sr. Sagasta, ministro de Estado, es uno de los mas entusiastas; hay, sin embargo, una consideración que consuela: si el Sr. Sagasta, como escritor ó inspirador de un periódico ataca al emperador y á su gobierno, mostrando sus simpatías por Prusia, en cambio ministro de Estado ha proclamado la neutralidad; por lo visto, solo ha de entenderse que somos neutrales en los puertos y fronteras.

## INVESTIGACIONES SOBRE EL PROGRESO MODERNO.

### ¿QUE ES LA CIVILIZACION SIN LA PAZ?

ARTICULO PRIMERO.

Presentase á los ojos del observador impar-

años y de ser Arturo carne de su carne y hueso de sus huesos, en enumerar los diversos géneros de tortura, á los cuales debe someterse, con cuyo motivo S. A., en quien la desgracia infunde mas esfuerzo, se levanta, é imperiosamente manda á su abuela ponerse de rodillas y rendirle pleito homenaje, como vasalla suya que es. Entonces doña Leonor, exasperada con la impertinencia del joven duque de Bretaña, le da un terrible bofetón; y así concluye el capítulo IV, destruyendo, no obstante un incidente de la mas vulgar especie, que sobrevendrá durante la última escena, todo el efecto producido en el ánimo del rey por las calorosas palabras del príncipe.

### CAPITULO V.

Vencido y vencedor salen camino de Ruan, residencia del rey y su señora, de quien es dama de honor lady Rowena. Como entonces se iba de una parte á otra en litera ó á caballo, y á pequeñas jornadas, el autor puede llevar del propio modo á sus lectores é interlocutor con este motivo algunos capítulos de impresiones de viaje.

### CAPITULO VI.

Que trata de los banquetes, bailes y otros excesos en que vivía encanagado el cerdo de Ruan.

«El cerdo! Esta palabra no debe omitirse porque es muy graciosa. El rey, pues, vivía en Ruan encanagado como un cerdo. La descripción de las disipaciones de la corte hará notable contraste con el trágico fin que espera al real prisionero. Para obtener este contraste mas fácil y prontamente, pondremos en el primer piso de palacio la orquesta, el salón de baile, el buffet y las damas de la corte; y en los sótanos, los calabozos, las cadenas, las máquinas de dar tormento, como son braseros, gauchos, teuzas, etc., etc.: en una palabra, mucha luz y mucha sombra.

### CAPITULO VII.

Pues nos hallamos en Ruan, sería conveniente introducir en nuestra novela, verbi gracia, la abuela de

cial, en el seno de la civilización moderna, un misterioso fenómeno digno de ser estudiado. La civilización, en su sentido más amplio, no es en rigor otra cosa que el mejoramiento progresivo de la humanidad en el órden de sus intereses morales y materiales.

Segun esta explicación sencilla, el desarrollo y adelanto de las civilizaciones estará siempre en razon directa de los progresos que alcanzan la sabiduría, la moralidad, la justicia, la legislación, el gobierno de los pueblos, las industrias, las artes, y cuantos elementos contribuyen al bienestar de las sociedades humanas.

Son tan claras y luminosas estas verdades, que se hallan, á nuestro juicio, relevadas de toda prueba.

Entre las condiciones indispensables para la felicidad de los pueblos, lo mismo que de las familias y de los individuos particulares, la paz es una necesidad absoluta. Conviendremos en que la paz por sí sola no constituye la felicidad cuando se vive en la ignorancia, bajo el imperio de preocupaciones ó errores, ó se arrastra una existencia lánguida, perezosa ó indiferente, sin que la luz del progreso moral y material la alumbre y vivifique. La paz, y mucho menos la puramente exterior no hace felices á los hombres. Inalterable reina la paz en los sepulcros, y no por eso dejan de ser aquellos la triste mansión de la muerte.

Mas si la paz sola no es la dicha, bien puede en cambio asegurarse que sin ella no existe felicidad verdadera. Y tanto es así, que, tomada aquella palabra en su acepción mas lata, solemos figurárnosla como un compendio de todos los bienes. Si la justicia es la vida de la sociedad, la paz es su querida hermana; y en las sagradas letras se nos presentan ambas unidas en ósculo dilectísimo. La paz era el don supremo con que el Divino Maestro favorecía á sus predilectos, y el espresivo y cariñoso saludo con que les anunciaba su presencia.

Para asegurar su soberano imperio han trabajado constantemente los gobiernos y los legisladores; y todos los sacrificios, inclusa la guerra misma con sus desastres y calamidades, han parecido siempre escasos si se lograba con ellos el don inestimable de la paz.

Entiéndese que, al hablar de la paz para el objeto que nos hemos propuesto en este artículo, nos referimos á la paz moral é interior, que consiste en la tranquilidad de la conciencia y á la material y exterior que se deriva del órden y es consecuencia de la armonía social y de la práctica de la justicia.

Pues bien: el misterioso fenómeno que hemos indicado al principio, ese fenómeno que se levanta como una sombra triste y pavorosa en medio de los claros horizontes de la civilización moderna, es la perturbación continua á que la paz está sujeta, cual si fuese una flor delicada á quien sin cesar combaten en furioso torbellino desencadenados vientos.

Se comprenden fácilmente las perturbaciones de la paz en los pueblos donde no ha penetrado todavía la luz de una civilización sabia y progresiva; donde el despotismo, la tiranía y la ignorancia tienen su asiento; donde la justicia es la arbitrariedad y la ley el capricho de los poderosos; donde la moralidad no tiene bases fijas, la razon sucumbe á la violencia, y donde por último, la dignidad humana, envilecida y ultrajada, pugna instintivamente por reconquistar sus desconocidos fueros. ¿Qué mucho si falta la verdadera paz en sociedades de esta especie, en que el desórden moral y material ejercen su terrorífico imperio? La historia nos revela con elocuentes é inalterables ejemplos, que las naciones oprimidas no han disfrutado nunca paz sólida y duradera. Sus períodos de tranquilidad material han sido semejantes á los días de calma que se observan en el exterior de los volcanes, mientras se agita en sus entrañas la ardiente lava que saldrá mas tarde en erupciones terribles. Nada violento puede ser duradero, nos ha dicho la Verdad Eter-

la doncella de Orleans. Calcúlese el efecto que produce la llegada de esta buena mujer, anunciando el nacimiento de una niña suscitada por Dios para expulsar del territorio francés á los ingleses, los cuales sin encuentran buques en la costa que los lleven á sus islas, tendrán que tirarse al agua como los carneros de Panurgo. Esta profecía, hecha seis ó siete siglos después de haber ocurrido los sucesos, lo cual le permite ser infalible y auténtica, era también de mucho gusto.

Y, á propósito del cerdo de Ruan, no debemos olvidar á Guriel, el buen perro, tipo del villano contento con su suerte y fiel á su amo. Tampoco debemos olvidar á Wamba, que no cedía en lealtad á Guriel, pues ambos secundaron á Ivanhoe repetidas veces para libertar al príncipe Arturo, sacando fuerzas de flaqueza, multiplicándose y recorriendo á todos los disfraces imaginables.

### TOMO TERCERO.

#### CAPITULO PRIMERO.

Si con estos materiales no puede hacerse una cosa muy superior, confieso ingenuamente que la novela histórica es imposible.

Pero volvamos al argumento. Huberto de Bourg se deja convencer; Arturo abraza esperanzas de salvarse, y el Caballero desheredado se prepara con sus amigos á secundar la evasión.

Las campanas de la catedral dan las doce de la noche: hora solemne, terrible y dramática; están cerrados ya los teatros y cafés; los vecinos duermen á pierna suelta sobre pluma, lana ó paja, y la ciudad yace tranquila, sumida en el silencio y la oscuridad. Entonces, Ivanhoe desatracó su barca del muelle, y á remo se dirigió al castillo, cuyas negras y gigantescas torres se destacan lúgubremente sobre el cielo. Las ondas melancólicas del Sena lamen los cimientos de la fortaleza, y las palidas estrellas guñan el ojo como de costumbre. La bandera de Inglaterra

na; y hasta aquí no vemos ningún suceso histórico ni sorprendente.

Empero lo que sí causa admiración y asombro; lo que se presenta como un fenómeno singular y á primera vista increíble; lo que parece un enigma indecifrable, pavoroso, horrendo, es que en el fondo de la civilización mas espléndida y brillante, y bajo el imperio de un progreso deslumbrador y magnífico, y á la sombra de las libertades mas amplias, en lo político, en lo moral, en lo religioso en lo económico, en lo literario y en todos los terrenos: cuando el ciudadano está rodeado de consideraciones, y el derecho de garantías, cuando la arbitrariedad y el despotismo de los poderes públicos han enmudecido ante la inflexibilidad de las leyes; cuando, para decirlo de una vez, el astro de la razon y de la filosofía estendiéndose por doquiera sus esplendidos rayos, la paz esa hermosa paz, que es en la vida social lo que la luz en la naturaleza, se vea sin cesar perturbada y combatida cual si fuese un enemigo de la felicidad pública.

El progreso legislativo marchando de reforma en reforma y de conquista en conquista, crea constituciones de admirable artificio; formula códigos en que todo se mide con el compás y la regla, todo se pesa y se gradúa en la balanza del criterio, y no hay incidente que no se calcule, ni abuso que no se prevenga, ni circunstancia que no se aprecie, ni falta que no se castigue: mas, sin embargo, una agitación sorda y continua se estiende por las regiones políticas; los pueblos no viven satisfechos de sus garantías ni los gobiernos de sus facultades, y constantemente se están proyectando modificaciones en las leyes que poco há se creyeron la feliz expresion de la sabiduría y de la justicia. En cuanto al órden civil y criminal, el perfeccionamiento de los códigos no ha producido la disminución de cuestiones y litigios que debíamos prometernos entre los ciudadanos, ni los delitos han decrecido en la proporción que era de esperar, y las cárceles, y los presidios, y los cadalsos nos presentan numerosas victimas que son otras tantas manchas en el magnífico cuadro de la civilización del siglo XIX.

No hay que demostrarlo porque bien se comprende que, á pesar de este progreso y en medio de este mejoramiento legislativo, las agitaciones sociales que acabamos de indicar y que en todas partes se sienten, ponen la paz en continuo peligro y hasta la ahuyentan de nuestro lado, como huye desfavorida la inocente paloma á quien persigue un bando de milanos rapaces.

Volvamos los ojos hacia otro campo: tendamos la vista por las regiones de la inteligencia, donde la filosofía desplega sus fastuosas galas en las academias, en los liceos, en la prensa, en la tribuna ó en la cátedra.

¿Quién no reconocerá, de buena fé discutiendo, que brotan por do quiera, á impulsos de una actividad febril que agita los espíritus, gran número de ingenios creadores, de talentos profundos, de inspiradas imaginaciones? Pero ¿quién no advertirá al mismo tiempo ese combate encarnizado de unas escuelas con otras, y de unos con otros partidos, en que la intolerancia, el rencor, la animosidad y la ira atropellan todos los respetos y suelen convertir las nobles luchas de la inteligencia en un pugilato sangriento que pretende á menudo resolver con la espada ó con la pistola las cuestiones de la ciencia?

Oh no, no puede vivir la paz tampoco en este campo en este campo, donde ejercen su imperio tan furibundas pasiones. No busquemos las aves de pacífico y dulce canto en la región de las tempestades, donde solo se ciernen las águilas desafiando los vientos, ni pretendamos encontrar á la tímida cordelilla entre los leones del desierto.

Hallaremos á esta cándida y pudorosa virgen coronada de guirnalda de flores y con el ramo de oliva en la mano, en medio de los talleres en que la industria moderna desenvuelve sus prodigiosas creaciones, ó entre el imponente y acompasa-

do movimiento de las máquinas, que rugen y lloran, y se quejan, y respiran cual seres animados, y parece que intentan disputar al hombre sus brazos y su inteligencia arrojando sobre la sociedad sin cesar una lluvia de sorprendentes y variados productos?

No, de ningún modo: tampoco aquí tiene la paz su hermoso trono; pues aunque sus atributos son la abundancia y la riqueza que se producen con el progreso de las industrias, y no perturba su sereno rostro el ruido de las máquinas, huye amedrentada de esos centros agitados, donde luchan como rivales el empresario y el obrero, y se cruzan las intrigas y las violencias de una y otra parte, y las ambiciones ciegan el espíritu, ahogan la caridad, roban al corazón la calma y metalizan al hombre tornándole de libre en esclavo y haciéndole sacrificar su dignidad ante el ídolo implacable del oro. ¿Cómo ha de vivir la paz en este campo de discordias y de agitaciones? Mas fácil sería juntar la suavidad de los céfiros apacibles con el ronco bramido de los huracanes, ó la risueña luz de la aurora con las tristes sombras de la noche.

Dírase tal vez que, huyendo la paz de la agitación y del tumulto de los grandes centros políticos, económicos, científicos é industriales de la sociedad, se habrá refugiado al seno de las familias, fijando allí su tranquilo templo.

Mas ¡ay! que ni aquí tampoco suele recibir el merecido culto esta cándida y hermosa deidad. Los miembros de la familia que han respirado en la región de los negocios el ambiente abrasador de las pasiones llevan consigo al retirarse al hogar doméstico un estremecimiento que no les permite disfrutar las inefables delicias de la paz, en los brazos de la esposa, de los hijos ó de los hermanos, que también á su vez se turban con la universal inquietud.

El navegante que arriba al puerto después de una deshecha borrasca, siente por largo tiempo en su imaginación el furor de la tempestad, y despierto y soñando le parece oír los vientos bramadores y el pavoroso ruido de las olas que se estrellan contra el casco del buque.

¿Qué paz puede reinar en el seno de una familia que, impresionada por el espíritu dominante de la civilización, busca con fervido anhelo nuevas comodidades, nuevos gozos y placeres cada día, y se agita sin cesar con planes quiméricos y con ilusorias esperanzas de engrandecerse y de rivalizar en todo con las que están mas altas por su fortuna, mientras mira las que se encuentran debajo con desdichosa indiferencia? En esta situación violenta, las necesidades de la vida, las exigencias del lujo, y los caprichos de la moda han de exceder naturalmente á los medios y las facultades, y de aquí los disgustos, las inquietudes y la perenne agitación, incompatibles con la paz, que vive siempre tranquila, lo mismo en la opulencia que en la medianía ó en la pobreza, sin que aquella le inspire orgullo, ni estas le infundan abatimiento.

Si no se encuentra esta paz tan deseada, ni en las regiones de la vida pública, ni en los centros industriales y económicos, ni en el campo de las especulaciones científicas, ni aun en el retiro del hogar doméstico, porque en todas partes vive el hombre agitado por una fiebre que le devora, claro es que tampoco llevará en el fondo de su corazón esta amiga dulce y consoladora, esta prenda preciosísima de la felicidad que sin cesar anhela.

Los proyectos de dominación y de engrandecimiento, los planes de ambición insaciable, los afanes continuos, los cálculos y los esfuerzos para adquirir riquezas y preponderancia y para satisfacer la vanidad y el orgullo, han pasado por las regiones de la inteligencia y del corazón antes de salir al campo de la vida pública y de la privada. Es el corazón como el horno donde se alimenta el fuego por cuyo medio se forja el hierro de las pasiones; y aunque salgan al exterior las llamas cuando el deseo se convierte en un

se acercó á la ventana.

—¡Gracias á Dios, exclamó el caballero, y asiendo-se á una hendidura del muro, estiró el cuello y abrió los ojos de par en par para ver si echaban la tan deseada escala!

—¡Por Cristo que ya era tiempo! dijo una voz desde la ventana: ¿sabes que el manco había limado los barrotes de la jaula?

Al mismo tiempo, uno de los barrotes, violentamente sacudido, se desprendió de la rejilla y cayó al río, pasando á dos dedos de la cabeza de Ivanhoe. El cual, no bien conoció la voz del rey Juan, que era quien había dicho aquellas palabras, comprendió que la conspiración estaba descubierta. Poco tardó en saltar otro barrote, y en seguida dos hombres pusieron sobre el antepecho un bulto.

—La vieja de Doremy, que ayer mandamos quemar, había vaticinado que mi sobrino se iría por esta ventana, prorumpió la misma voz, y en verdad que no erró, á fuer de buena hechicera.

—Sueta el saco, Bourg, y que pasé la justicia del rey.

Y su majestad dió una carcajada.

Ivanhoe se quedó frío.

Infinito me parece decir que aquel bulto era el cadáver del príncipe Arturo, barbaramente asesinado por su tío; cadáver que Ivanhoe recogió del agua y transportó á la orilla opuesta.

Convenio desde luego con el futuro autor de la novela, que nada tiene que hacer Arturo en la historia de Ivanhoe. Rowena y R. hacen; pero como pueden trasarse á la escena por los cabellos, y es, además, un personaje interesante, cuyas aventuras se prestan mucho á este género de trabajos, y son un verdadero manantial de capitulos, tengo para mí que en dos pálatas las puede justificarse su presencia entre los demás personajes del cuadro.

(Se continuará.)



hecho, siempre queda en el centro del horno una lumbre abrasadora.

Examinemos uno por uno á la generalidad de los individuos, á quienes tratamos y con quienes vivimos en relaciones sociales, y sus miradas inquietas sus distracciones continuas, su aspecto meditabundo, su semblante impresionado, sus expresiones vagas é indecisas, y hasta sus movimientos y ademanes, á veces indeterminados, nos revelarán bien claramente las varias ideas y proyectos que agitan su corazón donde la paz no reside. Vivimos sin sosiego ni tranquilidad, suelen decirnos estos hombres en el seno de la confianza; confesando en las palabras una verdad terrible y desconsoladora, que no tienen paz en su espíritu, y que por consiguiente no son libres ni dueños de sí mismos.

Ya venimos nos esforzamos, pues, buscando en medio de la moderna civilización, los celestiales dones de la paz sin los que la felicidad humana es una quimera; y de aquí se infiere con inflexible lógica lo mucho que á aquella falta para ser tan grande, tan magnífica y tan completa como pretendían sus ciegos admiradores.

Si ha perfeccionado el espíritu, las ciencias, la industria, la filosofía, la legislación, la política, la administración, el gobierno, la literatura y las artes, concediéndole todo esto de buen grado, no ha conseguido aun llevar la paz al fondo de los corazones; y su obra de progreso humanitario y de felicidad social, que debe ser el término de todos sus anhelos, es todavía muy imperfecta.

Hay necesariamente en la civilización algún vicio radical y profundo en medio de sus grandezas y de sus maravillas exteriores, que es necesario corregir para bien de la humanidad. Es una flor de bellísimo aspecto y de embriagador perfume, pero que conturba y mata al que lo respira incauto.

¿Cuál es este vicio que en la civilización se descubre? ¿Cómo podrá lograrse que esta flor delicada despidiendo mas suaves y menos peligrosos aromas? ¿Cómo se resolverá el gran problema de unir en fraternal y dulce consorcio la civilización con sus magníficas conquistas y la paz con sus inefabables delicias?

Otro día, Dios mediante, daremos contestación á esta pregunta: entretanto deploreemos con amargura el que las agitaciones de toda especie hayan perturbado el imperio de la paz refugiada en un corto número de corazones humildes que le tributan allí sincero y reverente culto.

Nuestro ilustrado correspondiente de París, con fecha 27 del corriente, nos dirige la siguiente carta:

«Sr. Director de El Eco de España.

El contingente de noticias oficiales del mayor interés. Un decreto imperial nombra regente del imperio á la emperatriz Eugenia, en tanto que el emperador Napoleón con su hijo va á ponerse al frente del ejército. Declaración en estado de sitio de los departamentos del alto y bajo Rin. Mentis dado al experto que ha publicado el *Times*, de acuerdo con M. de Bismarck, con el título de proyecto de tratado, en el que se propone Francia incorporarse á Bélgica. Cuando sepa la Europa que este es un proyecto preparado por M. de Bismarck, que no fué aceptado por el emperador Napoleón, y cuando hayan leído la nota de M. Benedetti que se conserva en los archivos del ministerio de Estado, en la cual se protesta en marzo del año pasado contra la candidatura Hohenzollern, se verá la mala fe con que está obrando la Prusia, y lo que nos esperaba de su dominación en Europa. Es muy notable la observación que hacen los diplomáticos franceses cuando han leído la nota de Benedetti, y se confunden al pensar como el gobierno del regente de España y los hombres que han andado en la candidatura prusiana, no tenían presente estos antecedentes que la hacían imposible sin herir la susceptibilidad de la Francia. Tan incomprensible ha parecido esto en la sociedad francesa, que han llegado á pensar que la ignorancia ciosa de nuestros hombres de Estado era en política un maquiavelismo consumado.

En vano hemos abogado en favor de esta ignorancia increíble, pues se ven de nuestros argumentos porque creen imposible que quienes tanto ignoran sean poder en un país de diez y siete millones de habitantes. Muy abatido cuentan que el general Prim con este suceso, y no lo extrañamos porque se ha manifestado á los ojos del mundo el ningún valor político de este personaje, que sin saberlo ni quererlo ha provocado la guerra en el corazón de la Europa. Después que hemos recibido la declaración de neutralidad de la Suecia ya queda cerrado el círculo de las naciones que van á ser testigos de esta guerra que ha principiado por un pequeño triunfo del general Berris en la frontera; pero esto parece insignificante. Como lo suponíamos de antemano, hasta tanto que la escuadra no ocupe algún puerto de las costas del mar del Norte ó del mar Báltico, no principiará seriamente la lucha. La escuadra, según la cuenta, debe hallarse esta noche en su destino. Las tropas de desembarco están al mando de los generales Pallao y Crochu y pueden pasar de 40.000 hombres. La Dinamarca, que no se ha pronunciado aun, podrá poner en línea si se pronuncia uno 50.000 hombres, y con esta fuerza amenazarán á Berlín.

Luego que hayan tomado pie en la tierra prusiana las tropas de desembarco, con la guardia móvil, con los 140.000 voluntarios y los 5.000 hombres de la nueva ley por el contingente de 1863, la fuerza que podrá mandarles el emperador será tan imponente, que las tropas prusianas que están hoy aglomeradas en el ducado de Nassau y al frente del ejército del Rin, habrán de acudir á salvar la capital.

Pero aun no ha llegado el momento de avanzar el ejército, aunque puede esto suceder de un momento á otro.

Es mas que probable que el emperador salga para el cuartel general hoy mismo.

Carecemos enteramente de noticias, pero es porque no las hay, pues si las hubiera el gobierno se apresuraría á darnos todas aquellas que puedan tranquilizar y satisfacer la ansiedad que existe, que es febril.

Los periódicos se quejan acerbamente del gobierno porque prohíbe el dar noticias, pero cuando se reflexiona que estas noticias pueden ser funestas á la suerte de las armas francesas ó comprometer el éxito de una batalla, nuestra reflexión nos dice que el gobierno hace bien.

No me descuidaré en dar á ustedes cuenta de cualquiera novedad que ocurra y que no la puedan ustedes leer en los periódicos, y si algunas veces no escribo es porque no me gusta repetir lo que ustedes han de leer en ellos mas extensamente.

El entusiasmo no disminuye y los donativos aumentan; la confianza es cada día mayor, y nada de lo que viene de Berlín y de Alemania asusta á los franceses.

En medio de la frivolidad de su carácter hay un espíritu patriótico que comuere y causa admiración.

Consideran el triunfo seguro y como una precaución ríscula el armamento de las fortificaciones de París decretado por la Administración militar.

Hay sin embargo en los círculos algun recelo sobre la conducta del gobierno español, y nos preguntan qué significan los armamentos decretados por el gobierno del regente y la actividad que se observa en el ministerio de la Guerra. No es fácil contestar á estas preguntas después de las decepciones que hemos sufrido sobre todo lo que tiene relación con España de dos años acá. Vds. que están mas cerca para ver lo que pasa podrán juzgar con mas acierto y sabrán dar satisfacción á estas alarmas, bien para denunciar alguna nueva calaverada del gobierno provisional, ó bien para calmar estas aprensiones que en mi opinión no son justificadas. La situación que ocupa España en Europa está resguardada con los primeros que nunca han estado mas altos que hoy políticamente hablando. Si no quiere Francia ni la raza latina que se entronice la raza sajona en un país de diez y siete millones de habitantes, sentándose en el trono de San Fernando, fuera de esta circunstancia nadie se mete con nosotros y nos dejarán que nos constituíamos como se nos antoje. Puede haber mas ó menos simpatías por un candidato, pero jamás ha venido á la mente de nadie el imponerlo por las armas.

Lo que duele en el extranjero es ver á nuestro dichado país en las manos que ha caído, y se compadece de nuestra desgracia. Tenemos su simpatía, pero no debemos nunca pensar en obtener otra cosa. En estas circunstancias nos impone un deber patriótico la neutralidad mas ó menos simpática por uno de los beligerantes segun el partido en que militamos.

De La Presse de Viena tomamos los siguientes párrafos, en que se hacen apreciaciones muy atendibles sobre el curso probable que ha de llevar la guerra franco-prusiana:

«Todo indica, dice el colega, que se confirma nuestra opinión de que los franceses no entrarán en Alemania por la línea de operaciones prusiana de Colonia-Maguncia, sino que dirigirá sus fuerzas principales sobre la Alemania del Sur, rompiendo por el Reinpfalz, entre Maguncia y Calruhe, y encaminándose hacia el Nordeste. Los preparativos referentes á los franceses confirman este juicio. Metz y Strasburgo forman los dos puntos extremos de la posición que ocupan los franceses; Thionville y Hünlingen son sus dos opuestas avanzadas. En Strasburgo se está formando el ala derecha del ejército de operaciones franceses, probándolo hasta la evidencia la aglomeración colosal de tropas entre Metz y el indicado punto. Los prusianos, al hacer saltar el puente de Kehl, han dado una muestra inequívoca de que comprenden los propósitos del enemigo. Al ala izquierda del ejército francés corresponderá indudablemente ir sobre Maguncia y vigilar al propio tiempo las poblaciones de Coblenza y Colonia, misión que no será de las mas difíciles.

Todas las plazas fuertes del Rin son de antiquísimo sistema, muy útiles como plazas de armas; no pueden, sin embargo, dificultar de una manera importante la marcha avanzada de un fuerte ejército, y si solo cuando los franceses hubieran sufrido una decisiva derrota, su retirada podría ser peligrosísima, porque las guarniciones de plaza hostilizarían fuertemente al enemigo fugitivo. Como lo hemos manifestado ya en varias ocasiones, parece ser que el propósito principal de los franceses debería procurar la separación de las fuerzas del Sur de las de la Confederación norte alemana, lo cual, una vez alcanzado, sería de inmensa importancia por razones políticas y militares. Aun en el caso de que parte del ejército del Sur se retirase al Norte, se le cortaría de este modo toda clase de recursos que pudiera recibir de su patria en hombres, caballos y material de guerra; teniendo, por el contrario, los franceses, asegurados sus movimientos de avanzar hacia el Norte, y libre la mas absoluta facilidad de comunicaciones con Francia.

En vista de la importancia de la Alemania del Sur, se puede adelantar con cierta seguridad que, una vez victorioso Napoleón, haría avanzar al grueso del ejército francés sobre Francofort, Mainz, Darmstadt, Mannheim, Karlsruhe y, seguidamente sobre Stuttgart y Wurzburg. Si los franceses hubiesen conseguido terminar antes la colocación estratégica de sus fuerzas, es casi indudable que su ataque contra los Estados del Sur hubiera sido coronado de éxito; hoy, no obstante, se les opondrá el ejército prusiano. En todo caso el Rheinpfalz será teatro de empujadas luchas.

La primera colocación estratégica de los ejércitos, no está aun terminada, y todavía nos separa algun tiempo de los decisivos choques. Solo cuando haya cesado el vaivén de las tropas en sus puntos de colocación, y cuando esté dada la señal de avanzar en masa, solo entonces podremos esperar decisivos encuentros. Y aun entonces necesitarán días y semanas para que dos semejantes cuerpos gigantescos caigan decididamente el uno sobre el otro.

Los caminos y vías férreas que tendrían que atravesar los franceses en el caso de salir victoriosos, y dada la posibilidad de una irrupción del Rheinpfalz para ocupar luego los Estados del Sur de Alemania, ni son numerosos ni muy favorables. Las orillas del Mosela son tan elevadas y accidentadas que no parece muy oportuno hacer adelantar por ambos lados de río fuerzas que no se podrían apoyar mutuamente. Es, pues, casi seguro que los franceses seguirán solo la orilla derecha del Mosela, y en este caso podrán disponer desde el Rheinpfalz de las siguientes líneas férreas: Sarrebruck-Kreuznach-Mainz-Francofort; Sarrebruck-Zweibrücken-Keiserau con los ramales de Kreuznach y Neustadt, de Mainz, Mannheim y Speyer, y de Weissburg-Landau-Mainz.

Al lado de estas líneas que tendrían que ponerse antes en condiciones de servicio, pues están completamente inutilizadas por los prusianos, tienen los franceses seis caminos militares que podrían aprovechar; pero estos hoy mismo, y contando con débil defensa, son muy difíciles de atravesar.

La República Iberica critica al gobierno porque consiente al clero escribir en contra de la gloriosa revolución de Setiembre.

Bien por los defensores de los derechos individuales ilimitados!

Una carta pastoral, que al regresar de Roma ha dirigido el señor obispo de Jaen á sus diócesanos, da lugar á las quejas, lamentaciones y mal humor del periódico neo-republicano.

La República Iberica ve en la espresada pastoral un abuso pñible de la libertad de imprenta, y sin duda para enseñar al obispo el comedimiento y la moderación con que debe escribirse, le llama prelado insolente, embustero y mal español, y califica las pastoral de hipocritas y pestilente.

No es posible mayor descomedimiento, mayor intolerancia y mas deslealtad que un mismo tiempo.

Por haber nosotros copiado un suelto de La

Igualdad, observa La Iberia, con su habitual perspicacia, que sin duda entre moderados y republicanos existe la mas dulce armonía.

¿Qué nos cuenta V?

Hace unos días que La Iberia, con objeto de eludir el contestar á algunas de nuestra preguntas, dijo con muchísima formalidad que carecía de espacio para respondernos.

Sin duda esta táctica le ha parecido poco hábil, y ayer adopta otra no menos ingeniosa que consiste en no entrar en el fondo de las cuestiones y contentarse con decir que El Eco de España está loco.

Hé aquí un pipero que no podemos devolver al periódico progresista. ¿Acaso La Iberia puede volverse loca?

El obispo de Mallorca ha dirigido una pastoral con fecha 20 del corriente al venerable dean y cabildo, reverendos curas párrocos y demás fieles de la diócesis, con motivo de la promulgación de la ley de matrimonio civil, cuyo documento sentimos no poder reproducir por su mucha extensión.

Hemos visto el tomo XI de la Enciclopedia española de derecho y administración, que acaba de publicarse. Contiene los artículos Compensación, Competencia en todos sus ramos, Cómplice, Compromiso por derecho común y por derecho mercantil, y otros no menos importantes. Todos responden á la alta y justa reputación de dicha obra, que por sí sola forma la biblioteca de un abogado. Vemos con satisfacción que los Sres. Arrazola, Gomez de la Serna y Manera, autores de la misma, llevan adelante su empeño de poner término á esa importantísima publicación, verdadero monumento de la ciencia jurídica.

La Gaceta de ayer reproduce el decreto que publicó el miércoles, admitiendo la dimisión del Sr. Mantilla, del cargo de Consejero de Estado, sin mas diferencia que la de suprimir el tratamiento de excelencia que se le daba en el primer de dichos decretos.

Guardándose la misma intermitencia de tiempo, asegúrase que mañana aparecerá otro decreto en el diario oficial, tratando de tú al director propietario de La Política.

Ayer se ha dicho, que convencidos los unionistas de que el gobierno se opone á la reunión de Cortés, y muy particularmente su presidente el general Prim, tratan de dar un manifiesto al país expresando los grandes males que pueden sobrevenir de que las Cortés no se convoquen en estos momentos, á fin de que den cima á la obra revolucionaria.

Claro es que en dicho documento, caso de que vea la luz pública, la union liberal declina sobre los actuales ministros la responsabilidad de todos los acontecimientos que pueden ocurrir.

Un periódico de ayer, dice que por la noche del mismo día debía salir el duque de Montpensier para su residencia de Sanlúcar.

Como los viajes del señor duque van ya picando en historia, no es fácil saber á qué atenerse respecto de la marcha de este señor; si bien nuestras noticias siguen siendo, segun ya digimos ayer, que conocido el espíritu que reina en la comisión permanente de las Cortés y en la mayoría del ministerio sobre la no reunión de las Cortés, el cual emprendería muy en breve su regreso á Andalucía.

Ayer recibimos el correo de Filipinas, cuyas noticias alcanzan al 2 de Junio.

Nada hallamos en los periódicos de interés. Entre los escombros de la Catedral se habían descubierto tres esqueletos mas, sin duda de eclesiásticos enterrados bajo el coro de la misma.

El regente llegó ayer á las siete de la tarde, con objeto de presidir el Consejo de ministros que debe celebrarse hoy y al cual se atribuye grande importancia.

Si en este Consejo no se vá á tratar de la modificación ministerial, si la reunión de Cortés se sabe públicamente que por ahora no se lleva á cabo porque el gobierno se opone á ello, cuál es la importancia, se pregunte todo el mundo, de ese Consejo, cuando tampoco hay pendiente ninguna cuestión política interior que entrañe esa importancia?

A esto contestan los que se suponen bien informados, que en este Consejo se vá á tratar de si es ó no conveniente tomar una actitud acentuada en favor de una ú otra de las potencias que de un momento á otro van á luchar á orillas del Rin.

Si el Consejo tuviese ese objeto y el gobierno se pusiese pública y oficialmente del lado de una de las potencias beligerantes, nos faltarían palabras con que anatematizar su torpe y funesta resolución. Bueno que el gobierno tenga simpatías por esta ó aquella potencia, así como nosotros las podemos tener; pero hacer responsable á la nación de sus particulares afecciones ó de sus bastardos intereses, sería el acto de mas insignificante torpeza ó de mas refinada iniquidad que se habría cometido desde la revolución acá.

Neutralidad y neutralidad completa y absoluta; ese únicamente debe ser el lema del gobierno en estos momentos solemnes.

Se nos olvidaba participar á nuestros lectores que el regente se ha alojado modestamente en el palacio que se acaba de arreglar suntuosamente en la calle de Alcalá, en la casa en que estuvo el ministerio de Ultramar.

Dice La Correspondencia:

«Algunos individuos de la comisión permanente de Cortés no ocultan su propósito de oponerse á la reunión, porque saben que esta es la opinión del gobierno ante el temor de que las sesiones sean demasiado acaloradas y den ocasión á que se enardezca la pasión política. Sin embargo, como los unionistas y republicanos están por la reunión y entre los progresistas no hay conformidad de pareceres, y faltan algunos diputados de la comisión, sería muy aventurado asegurar cuál sea la opinión que vencerá en la reunión de mañana.»

A pesar de ello, nosotros continuamos creyendo que no se resolverá la reunión de Cortés.

El presidente accidental de la comisión permanente de las Cortés, Sr. Madrazo, ha consul-

tado con algunos individuos de dicha comisión, si á las reuniones que ésta celebre pueden ó no asistir los diputados que lo deseen.

Teniendo en cuenta los precedentes que existen y las disposiciones del reglamento aplicables por analogía al presente caso, parece que se ha resuelto la duda en sentido afirmativo, y así se ha manifestado á cuantos diputados han mostrado deseos de saberlo.

La minoría republicana, en su reunión de anteayer, acordó apoyar la inmediata convocatoria de las Cortés.

El lunes próximo tendrá lugar en la capitania general de este distrito un consejo de guerra, presidido por el general Alaminos, para ver y fallar la causa seguida al brigadier O'Ryan, por desobediencia á las órdenes del gobierno.

Dice La Correspondencia:

«En una correspondencia que publica El Sufragio Universal, se dice que el general Caballero de Rodas ha pedido al gobierno 14.000 hombres para terminar la insurrección.»

Es completamente falso.

Parece que se ha suspendido hasta el lunes la reunión de la comisión permanente de Cortés, y se espera que asistirá el Sr. Ruiz Zorrilla, que es esperado en Madrid para aquel día, aunque no es completamente seguro.

Segun dice un colega, es probable que en el Consejo que presidirá hoy el regente, quede aprobado el decreto de amnistía de que se ha hablado hace varios días. Los ministros están todos conformes en la oportunidad y conveniencia de dicha medida.

Ayer, como todos los días, hubo Consejo de ministros, en que se han tratado los asuntos que han de ser discutidos en el que hoy debe presidir el regente.

Habla El País:

«Mucho esperan los moderados para la realización de sus proyectos restauradores del César francés, cuando tan fervientes fueron por su triunfo en la actual guerra. Estos órganos semi-restauradores llevan su patriotismo hasta el punto de censurar acerbamente que España, en uso del derecho de constituirse, eligiera á aceptar un príncipe alemán, mientras que no ocultan su deseo de que el emperador francés no impusiera al niño Alfonso, empujando tan gloriosa como la llevada á cabo en 1823 por los cien mil hijos de San Luis en defensa del absolutismo.»

Pero ya pueden ir haciendo provision de paciencia nuestros alfonsoicos colegas para esperar la restauración que tanto anhelan. España aceptará cualquier candidatura y cualquier peligro, por grande que sea, antes de envilecer la revolución de Setiembre permitiendo una restauración, que pudiera ser llamada con motivo «restauración isabelina por un camino de rodeo.»

Harto tiene que hacer Napoleón con sostenerse á sí mismo y procurar la consolidación de su propia dinastía para que trate de sostener á otras y velar por las ajenas. Pero si contra todo lo razonable pensara impuderos por su voluntad una candidatura determinada, no lo consentiría en modo alguno la hidalga nación española, que bien ó mal, prefiere dirigir por sí misma sus destinos á que vengyan los extranjeros á imponerle por fuerza la felicidad, por mas que esta felicidad se apellide alfonseica.

Sepa El País de una vez para siempre que nosotros no queremos candidaturas impuestas y menos por extranjeros, ni tampoco candidaturas que no sean españolas, eminentemente deseadas y simpáticas á la nación, y que además cuenten con la gran fuerza que da la legitimidad y el derecho, y porque queremos todo eso queremos con sinceridad y energía la dinastía de la augusta persona de Alfonso XII.

Imponerse por la fuerza? ¿Sabe El País que si la bondadosa madre de Alfonso XII hubiera querido valerse de la fuerza, no para imponerse ella ó su hijo, sino para responder á los deseos de la inmensa generalidad de los españoles, hace algun tiempo que dicha augusta señora ó su ilustre hijo estarían reinando en España, sin protección ni auxilio alguno extranjero? Pero la reina madre cuyos generosos y nobles sentimientos son de todos conocidos y mas particularmente de los que ahora impudicamente la denigran y la infaman, ha preferido en todas ocasiones su propio daño ó su desgracia á que la nación tuviera que lamentar, ni por un momento, los horrores ó los males que siempre acarrea una lucha intestina por justa que fuese y por corta duración que tuviera. Además, aquella escelsa señora ha confiado constantemente y sigue confiado en que los generales y levantados sentimientos del pueblo español y los grandes y constantes desaciertos de la revolución, colocaran en el trono de San Fernando á su ilustre hijo mas pronto de lo que la revolución cree y aun de lo que ella misma deseara.

Como última palabra, diremos á El País que no sabemos de que hidalguía habla en su último párrafo. Suponemos que no será de la hidalguía de Topete, Malcampo, etc., etc.

Sabemos de una manera auténtica, dice La Iberia, que hace ocho días salió de Madrid el Joven D. Enrique Escobar y Gil, acompañado de un tal Gomez, los cuales debían ponerse al frente de una banda carlista que operará en las provincias de Ciudad Real, Toledo y Córdoba, y que está organizándose actualmente en la primera de ellas.

Es muy probable, es casi seguro, que podremos avisar con exactitud la época en que esos caballeros andantes se echen al campo en busca de aventuras y de otra cosa peor, y por lo tanto no nos inquietan gran cosa, seguros como estamos de que no han de contar muchas proezas tan desdichadas aventuras.

Ne le parece á nuestro colega que sería mucho mejor, ya que tan bien informado está de los planes de los sujetos á que se refiere el párrafo que antecede, no le parece, repetimos, que valdría mas impedir que saliesen á campaña, con lo que se evitarían los desastres que siempre ocasionan á las poblaciones, la presentación de partidas armadas y el derramamiento de sangre?

Por nuestra parte, tenemos el convencimiento de que todo gobierno que sabe detalladamente cómo y por quién se vá á alterar el orden, tiene el deber de impedirlo entregando á los tribunales á los que tal propósito tengan. —Verdad es que no os-

otros profesamos el principio de que vale mas prevenir que castigar. —Cosas de moderados!

Leemos en La Igualdad:

«Ya va llegando hasta á los nacionales monárquicos ó progresistas de Madrid el descontento general contra el general Prim, á quien acusan, y con razon, de haber esterilizado la revolución de Setiembre, y de haber humillado la altivez española ofreciendo la corona á príncipes extranjeros, contra la opinión y la voluntad, repetidas veces manifestadas, del país.

No lo extrañamos; el general Prim no tiene hoy las simpatías del pueblo y no puede, por lo tanto, merecer la confianza de los nacionales de Madrid, que, por otra parte, solo tienen que agradecer el haber desarmado á todos los demás nacionales de España, con rarísimas excepciones, valiéndose del pretexto de reorganizarlos, lo cual nunca se ha cumplido.»

Dice La Iberia que en el Consejo que se celebrará hoy presidido por el regente, no faltará quien intente relacionar dicho Consejo con los rumores de crisis, pero que ella insiste en asegurar que no ha surgido ni surgirá desavenencia alguna en el seno del gabinete.

De las seguridades de La Iberia ya saben nuestros lectores que no hay que fiarse mucho.

## REVISTA DE LA PRENSA.

Veán cómo juzga El Universal los propósitos de los montpensieristas y el fin de su insistencia en la reunión de la Asamblea revolucionaria.

La gente de Setiembre, es natural, se conoce perfectamente, y su testimonio es irrecusable: por eso damos generalmente cabida en esta sección á los artículos que forman las piezas del litigio que entre sí vienen ventilando las diversas banderías revolucionarias; y que, cuando su obra común pertenece á la historia, formarán una rica y variada colección donde puedan acudir los que quieran hacer un estudio profundo de la revolución, puesto que la hallarán pintada por sí misma.

LA INSTANCIA DEL SEÑOR RÍOS ROSAS.

Días hace que los unionistas se han decidido á reñir con la situación actual una batalla decisiva. Para ellos, cada hora que pasa en esta interinidad política, por otros conceptos deplorable, es una esperanza menos, un desengaño mas y una verdadera amonaza. Sus planes no pueden realizarse sino á la sombra de la irreflexión ó por el ministerio de la fuerza. Todo lo que sea dar tiempo á la soga de la organización de los intereses revolucionarios y al juicio soberano de la opinión pública, equivale á descargar sobre su bastarda influencia y sobre sus torpes propósitos un golpe de muerte.

A nadie extrañará por lo mismo el que hayan tratado y tratan de precipitar el desenlace definitivo de esta gran crisis española, que comenzó en Setiembre, sin que sepamos todavía cuál lo va de tener término, que comenzó con el hundimiento de una dinastía secular, sin que sepamos á la sazón cómo va de tener remate. La fortuna, que es caprichosa y mutable y trágica de suyo, les ha privado de la fuerza, que hubiera sido su mejor y mas adecuado auxiliar, dejándoles por único patrimonio la astucia. Ellos, como naufragos en las ansias de la agonia, se han asido á la tabla que les ofrecía un puerto ó porvenir en el diluvio desahuciado.

Recordando sin duda aquella deuda que contraerón con la dignidad española, cuando, en los días de su terrible indignación, aceptaron como buenos y salieron con la Francia las cuentas de la inmortal ignominia de 1823, han creído llegado el caso de mostrarse patriotas escrupulosos, y ardientes, y decididos, y entusiastas protectores de la honra nacional, comprometida á sus ojos en un Océano de eventualidades tristes de ver, de rememorar muy difícil es.

Y al punto y hora en que el conflicto franco-prusiano, por unas ó por otras causas ocasionado, ha suspendido en su curso las ilusiones de los autores del art. 33, los unionistas, poniendo los ojos en el palacio Loizgorri, y aparentando ponerlos en otra parte, han empezado á pedir la inmediata convocatoria de las Cortés con la instancia, con la vehemencia, con la pertinacia propias del que dirige su última petición y formula su última esperanza.

En vano ha sido demostrarles que la reunión de la Asamblea en estos momentos no prometa sino dificultades y peligros. En vano decirles que la conducta de España en los negocios exteriores, estaba indefinidamente determinada por el voto de la opinión pública, por el de los intereses permanentes, por el de las necesidades políticas, por el de las conveniencias económicas, por el de la fatalidad, por el de la revolución, por el de la justicia. En vano rebatir uno á uno sus argumentos y defraudar una á una sus asechanzas.

Ellos no se han dado por vencidos: del fallo de la comisión permanente de las Cortés han apelado al juicio y á la autoridad indiscutibles del Sr. Ríos Rosas; y tomando por pretexto el primer incidente que les ha salido al paso, han reiterado de nuevo y en forma de instancia sus honestas pretensiones. El lenguaje de M. Grammont, justo es decirlo, ha prestado así como una apariencia de legitimidad á sus deseos y la conducta de algunos progresistas adocenados les ha servido de auxilio y de ayuda inapreciable. Sin embargo, la obra del elocuente tribuno, admirable á lo que dicen bajo el punto de vista de las formas literarias, ser, segun todas las probabilidades, una obra perdida y sin resultado alguno por ahora. Los señores diputados que representan en Madrid á la Asamblea Constituyente, no se han rendido todavía ante las tiernas endechas y las lúgubres profecías de la sirena vicalvarista. ¿Qué lástima!

Un poco mas de piedad, un poco mas de condescendencia, y hubiéramos tenido en esas montañas y pesadimas tardes del caliginoso mes de Agosto, distracción, entretenimiento, recreo. Debates apasionados, discursos atrabilarios, acusaciones radas, apóstrofes brillantes, alusiones intencionadas, retenciones hábiles, metáforas pomposas, recuerdos interesantes, incidentes dramáticos, ruido, movimiento, tempestades, investidas, promesas, nada hubiera faltado de cuanto contribuía á divertir la penuria y el mal humor de los buenos habitantes de Madrid en los días festivos y de solemnidad parlamentaria. ¿Qué habría producido todo el?

Acaso serías complicaciones con el extranjero; de seguro grande agitación en el interior; tal vez un rey de sorpresa, y con ella guerra civil; quizá la transformación provocadora de la regencia nominal del general Serrano, y por este medio la tutela omnipotente del partido montpensierista; de todas maneras, la confusión, la anarquía, el supremo combate de los elementos revolucionarios, y no sabemos si también su traidor y alevoso asesinato. Volved los ojos á todas partes, pond los ojos en todos los labios, interrogad á todas las conciencias, y vereis si hay nada ni nadie que responda con un eco de aprobación á la demanda insidiosa de los agentes del duque Antonio.

Partidos existen á quienes pudiera convenir la consumación de ese duelo mortal entre el pasado y lo



presente; fracciones a quienes serviría de venganza el espectáculo de mercedos castigos; grupos a quienes aprovecharía como tentativa el encarnizamiento de intemperistas controversias; principios a quienes procuraría adeptos para lo porvenir la catástrofe y el desengaño de la hora que corre.

No hay ningún grupo, ninguna fracción, ningún partido, ninguna escuela que haga coro, sin embargo, a los montpensieristas declarados o vergonzantes. Por qué? Porque todos divisan, sobornando en el revuelto mar de sus aspiraciones y de sus apetitos, la imagen de la patria infortunada, que pide silencio, que pide abnegación, que pide sacrificios. Porque todos son españoles, antes que otra cosa alguna, menos los patrones del proselitismo francés, que son, antes que españoles, montpensieristas.

## SECCION DE NOTICIAS.

Un suceso verdaderamente horrible tuvo lugar en Middletown, aldea de los Estados Norte-americanos de Missouri. Un periódico de la referida aldea publica lo ocurrido como sigue:

«El dueño de una jaula de fieras ambulante, discurriendo un medio de atraer al público, dió en la peregrina idea de colocar su cuerpo de músicos encima de la jaula, que, puesta sobre cuatro ruedas y tirada por cuatro caballos, debía recorrer las calles. A pesar de que los músicos objetaron repetidas veces que la jaula no tenía la fortaleza necesaria, persistió el domador en su empeño. Rodeado de un séquito numeroso, se emprendió la partida el día 7 de Mayo último. Doblando el cochero la esquina de una calle, se enredaron los caballos delatados, descomponiéndose todo el tiro, y por último, rompiendo un escape. Con tal motivo, una rueda delantera dió tan fuerte golpe contra un guarda-canton, que cediendo los ensambles de la jaula, cayeron los músicos al interior de ella. Los gritos aterradoros de las pobres víctimas, despedazadas por las bestias embravecidas, eran desgarradores. Algunos de los músicos pudieron subirse, cayendo sin sentido por fuera de la jaula, mientras que los demás, revueltos con las bestias, luchaban por su vida».

Vueltos los espectadores de su primer pánico acudieron a un almacén de ferretería inmediato y armados de picas y barras de hierro separaron las puertas que ocultaban a los ojos del público el interior de la jaula. ¡Espectáculo horrible! Al lado de las desgraciadas, cuyos lucidos uniformes estaban cubiertos de sangre, se veían por todas partes miembros arrancados medio devorados; las bestias con sus ojos verdes, dirigiendo sus miradas al público. En aquel momento llega el profesor Charles White que da sus órdenes para sacar los muertos y heridos. Después de colocar hombres armados con horquillas y barras de hierro al rededor de la jaula, salta resacañamente dentro de ella, y empieza a recoger los heridos que entrega a la gente de fuera. Ya había puesto en seguridad el último de los heridos y empezaba a recoger los restos de los que habían muerto, cuando uno de los leones, el «viejo Roro», con terrible rugido se lanza sobre él, sepultando sus garras y dientes en el cuello y hombros. Por tres veces intentó el profesor White desahacerse de la fiera, haciendo por último fuego con su revólver. Cuatro tiros certeros dieron con ella en tierra. El valiente White, aunque muy mal parado, no abandonó la jaula hasta recoger todos los restos de los muertos. De los diez músicos murieron tres y cuatro fueron horriblemente mutilados».

Algunos de los asiduos concurrentes al jardín de Buen Retiro deploran el porvenir que espera a los hermosos árboles de aquel frondoso sitio por falta de riego; y con tal motivo nos ruegan que pongamos su observación en conocimiento de quien corresponda, para que con las aguas del Parque de Madrid apague algo la sed de los árboles del jardín del Buen Retiro, siquiera sea en las horas en que la excesiva humedad no pueda perjudicar a la concurrencia.

Por el ministerio de Fomento se declara que los regentes de las escuelas prácticas agregadas a las normales de maestros de primera enseñanza forman parte del claustro de profesores de estas escuelas, conservando por lo demás el mismo carácter en la enseñanza oficial y los derechos que de sus respectivos nombramientos se aduzcan.

Anteayer tarde desapareció de su casa un joven a quien su padre lo había confiado el encargo de cobrar de la dirección de la Deuda unos mil duros poco más o menos, los cuales hizo efectivos, sin que hasta la fecha se haya vuelto a saber de su paradero.

El ministro de Estado recibió ayer al Cuerpo diplomático extranjero.

La academia de San Fernando ha dirigido una comunicación al señor ministro de Fomento, apoyando una petición de la comisión de monumentos de 5.ª y 1.ª, a fin de que se le ceda la casa núm. 1.ª de la calle de los Mármoles, entre cuyos muros existen cuatro columnas al parecer de un templo de mucho mérito artístico.

El príncipe Alberto de Monaco, que hizo parte de sus estudios en España, ha sentado plaza en la marina francesa por todo el tiempo que dure la guerra.

Ha llegado a Madrid el Sr. D. Fernando del Castillo, gobernador civil de Granada, y ayer celebró una conferencia con el ministro de la Gobernación.

La primera actriz doña Mercedes Buzón ha sido ajustada para la compañía que el próximo otoño empezará sus funciones en el teatro de Variedades. También lo ha sido la característica Sra. Rodríguez.

Han sido escriturados para el teatro de la Ópera los bajos Sres. Selva y Mirall.

Han sido nombrados, alcalde mayor de ascenso en comisión del distrito del Sur en Santiago de Cuba D. Fernando Casanova, y promotor fiscal de entrada de San German en Puerto Rico, D. Rafael de la Fuente Oriales.

Han sido ascendidos a alferoces de navío de la armada las 32 guardias marinas que fueron aprobados en los exámenes últimamente verificados en el departamento de Cádiz.

Ha sido nombrado segundo comandante de la provincia marítima de Santiago de Cuba el capitán de la escuela de reserva D. Mariano Fernandez Alarcon.

La sociedad de Crédito Comercial pone en venta todas sus casas del barrio de Salamanca.

Hay quien presume que vuelvan a ser propiedad de su primitivo dueño.

El primer batallón de Voluntarios del distrito de Palacio, ha nombrado comandante honorario al general Espartero, y le ha dirigido una comunicación con tal motivo.

Hoy llegará a Irun la embajada china, continuando su camino hasta Burgos, donde se detendrá un día para visitar la catedral. Los embajadores se llaman Tche-Kang y Sun-kia-ku. Vienen con dos secretarios: uno francés, M. Deschamps, y otro inglés, sir Brown. Además vienen varios agregados.

La embajada llegará a Madrid del lunes al martes; se alojara en el hotel de París; después de presentar al regente y al ministro, se dirigirán a hacer una visita a las provincias de Andalucía.

Un telegrama de Tien-Tsing anuncia que el gobierno chino ha dispuesto una reparación completa por los asesinatos del 21 de Junio. Una cañonera francesa ha entrado en el puerto y ha sido saludada por las fortificaciones.

Dícese que M. Emilio Girard se prepara a fundar un periódico titulado *La Victoria*. Esto tiene algo de gasconada.

En la calle de San Cosme, entablóse anteayer una cuestión entre dos sujetos en la que, dicen, tomó parte la mujer de uno de ellos, que recibió una herida de suma gravedad por parte de su marido, quien tan bien inflirió otra no menos grave a su contendiente.

El miércoles en la noche se estrenó con gran éxito en el Circo de Madrid el baile romántico fantástico en dos actos, *Gretchen*, que fué presentado con mucho lujo, lo mismo en el vestuario que en las decoraciones. El público aplaudió mucho y llamó a la escena a los pintores Perry y Busato, al autor del baile, señor Danesi, y a la primera bailarina Sra. Pinchiara.

Ayer ha debido tener efecto en Linares el consejo de guerra ordinario para ver y fallar la causa instruida contra varios individuos de aquel punto que dieron muerte a un guardia civil e hirieron a otro muy gravemente. Uno de los encausados se suicidó anteayer en la cárcel de aquella población.

El general La Serna, segundo cabo de la capital, ha general de Andalucía acaba de llegar a Madrid y ayer mañana conferenció con el ministro de la Guerra.

Ha sido preso un individuo que se supone complicado en el robo hecho, como saben nuestros lectores, al general D. Isidro de Hoyos, por valor de 43.000 reales.

La Gaceta de ayer publica la escritura de fundación y los reglamentos de la compañía mercantil por acciones para la construcción y explotación del ferrocarril de Alcázar de San Juan a Quintanar de la Orden, y su continuación en su caso hasta Cuenca, siendo los otorgantes D. José Nacarino Brabo, don Francisco Mateu Arias Dávila y Coronado, conde de Cumbres Altas, D. Narciso Buenaventura Selva, don Adolfo Abreu y Rolando, D. Antonio Fernandez Pullido y D. Carlos Vazquez Cervela.

La compañía se titulará Ferrocarril de Alcázar de San Juan a Quintanar de la Orden, y su domicilio se establece en Madrid.

## ENCICLOPEDIA ESPAÑOLA DE DERECHO

por los señores Arrazola, Gomez de la Serna y Manresa, con la colaboración de distinguidos juristas.

Se ha repartido la entrega 110, y está en prensa la 111 de esta importante obra de estudio y de consulta, que por el orden alfabético comprende todos los ramos del derecho.

Los suscriptores por tomos que no hayan recibido el XI, que se está repartiendo, podrán reclamarlo a la Administración de dicha obra, calle del Pez, número 17, cuarto tercero de la izquierda en Madrid.

En el mismo punto sigue abierta la suscripción al precio establecido de 10 reales entrega. A los suscriptores se facilitan los 11 tomos publicados a plazos de 40 reales mensuales; pagando al contado se rebaja el 20 por 100. Para mas pormenores dirigirse a la administración de la obra.

## SECCION DE PROVINCIAS.

«Sr. Director de El Eco de España. BARCELONA 21 de Julio de 1870.

Mi distinguido amigo: Desde mi última carta seguimos lo mismo: ansiedad continua, oscilaciones de bolsos, pesimismo que alarman, españoles franceses, que de un solo empuje se meten en Berlín, españoles prusianos (progresistas por otro nombre) que en el talento diplomático militar de Bismark, y en la supuesta pericia y superioridad de Luces del E. M. del ejército alemán, ven la satisfacción, mas cumplida al completo fracaso de la candidatura Hohenzollern, y españoles positivos, que esperan lo menos malo de una actitud pasiva e imparcial en la política de nuestros gobernantes. Todos esperan el trueno gordo: el trueno gordo no se hará esperar, y quiera Dios que el trueno gordo no caigamos nosotros en algún sitio del que no podamos levantarnos. Todo es de temer de los hombres que dirigen el timón del Estado.

En medio de esta ansiedad y del incierto porvenir, hemos tenido la satisfacción de estrechar en nuestros brazos al querido y distinguido amigo el coronel retirado D. Ramon Macías, que levantado su destierro de Ibiza ha regresado al seno de su familia. Su venida nos daría la fundada esperanza de hacer pronto lo mismo con el de igual clase D. J. Gonzalez, el distinguido y caballero brigadier Chacon y los demás jefes de reemplazo que en el mismo punto se ven separados de sus familias; pero una circunstancia nos hace creer que la justicia hecha en uno no es la justicia de todos.

Sabemos que el coronel retirado Sr. Gonzalez, ha reclamado del capitán general de las islas Baleares, toda vez que un capitán general lo desterró, los haberes que le corresponden; y contra lo que debía esperar, se le contesta después de largo tiempo que a su solicitud no puede dársele curso por corresponder el asunto al ministerio de Hacienda; es decir, para cobrar se considero paisano, y militar para perseguirle, para desterrarle y para declararle fuera de la ley. Yo me basto y me sobra, dirá el capitán general, para hacer morir de hambre a ti y a toda tu familia. Ni la ordenanza ni el Código son otra cosa que letra muerta ante mi capricho. Soy liberal, muy liberal, y ante este título la ley que debo aplicarte es la que puede aplicar el emperador de la Rusia, a quien pienso dejar muy pequeño. Te destierro por mi gusto: muérete de hambre por mi voluntad. El Sr. Gonzalez hace seis meses que no cobra.

Usted, señor director, que con aplauso de todo el partido moderado espone en su día que su misión en la prensa es, respecto a sus correligionarios, la defensa leal y enérgica cuando colectiva e individualmente sean tratados con injusticia, se encuentra en

el caso, y se lo suplico, de hacer oír un día y otro día su autorizada voz, para que cese este sufrimiento que desgasta el alma de quien a todas horas oye el clamor de la madre y recoge las lágrimas de tiernos hijos que piden pan a un padre que por su consecuencia y por su honradez militar ni puede darlo, ni puede buscarlo. ¡Esto es horrible!

Los desterrados de Ibiza, piden que se les juzgue: quieren solo el cumplimiento de la ley: quieren justicia, justicia solamente.

Por hoy no tengo que comunicar a Vd. ninguna otra noticia que merezca su particular atención.

Es tal la afluencia de mendigos que llena las calles de Barcelona, que el alcalde de aquella capital se ha visto obligado a publicar un bando prohibiendo pedir limosna a las personas que no sean naturales de la misma ciudad, o lo sean sus esposas o lleven treinta años de residencia.

Del *Paradís* copiamos el siguiente párrafo:

«A un infeliz niño que en la noche de anteayer se había detenido un instante al pie de un ciruelo para coger dos tres ciruelas con que satisfacer su golosina, le fué disparado un tiro, aun antes de haber podido lograr su intento, que le atravesó el costado derecho, causándole una herida de suma gravedad, de suerte que tememos mucho haya fallecido ya. En la mañana de ayer, y en el momento en que el hecho llegó a noticia de este señor juez, de primera instancia, con el celo que le distingue, se trasladó al lugar de la ocurrencia, de la jurisdicción de San Cugat Sasgarrias.

Desgraciadamente ha resultado cierta la muerte del herido; según a última hora hemos podido averiguar; constándonos, además, que han sido presos los presuntos reos, que lo son un padre y sus dos hijos».

Con fecha 28 escriben de Málaga que la noche anterior a las ocho un repique general de campanas anunció la llegada a esta ciudad del señor Obispo de la diócesis, de vuelta de su viaje a Roma.

Desde la estación del ferrocarril se dirigió S. E. acompañado de las personas y corporaciones que ayer anunciarnos habían salido a recibirlo a boba dilla, a la Santa Iglesia Catedral, donde se cantó un solemne *Te Deum*.

Después de concluido este acto religioso el señor Obispo recibió en el salón principal de su palacio a las comisiones que pasaron a felicitarle, entre las que vimos a una del Excmo. Ayuntamiento de esta ciudad.

El interior y exterior de dicho palacio se hallaban iluminados, vistiendo un arco de follaje el balcón y puerta principal y destacándose en transparentes colocados en la espesada fachada tres octavas reales alusivas al caso. Según tenemos entendido, los gastos de estas decoraciones han sido sufragados por el clero parroquial de esta capital secundando la iniciativa de una persona que ocupa una posición importante cerca del señor obispo.

La música del regimiento de Iberia tocó escogidas piezas durante el acto.

El lunes salió a visitar algunos pueblos de la provincia de Huesca el gobernador civil, Sr. Lpezama, quedando al frente del gobierno el secretario, señor Guardia.

El periódico de quien tomamos la anterior noticia no debe estar muy satisfecho de la gestión administrativa del secretario del gobierno civil; pues desea, dice, el pronto regreso del Sr. Lpezama para el mejor gobierno de la provincia.

El 27 del corriente llegó a Huesca D. Antonio Alonso, delegado por el gobierno para examinar los trabajos de intervención de la administración económica y caja de esta provincia, y para ver si aquellos están ajustados a los preceptos de instrucción. También tenemos noticias de que está facultado dicho señor para girar arcos extraordinarios y conocer la situación de la caja.

En el tren de Barcelona salió de Valencia, el miércoles en la tarde, un batallón del regimiento de Aragón que marcha a Morella a relevar parte de la guarnición de aquella plaza.

La salida del tren se retrasó a causa de un leve descarrillamiento ocurrido en la misma estación.

Dice el *Diario de Palma*:

«Según noticias que tenemos por dignas, parece que hace ya dos semanas que se botó al agua, en el arsenal de La Seyne en la rada de Tolon, el vapor *Union* de que ya tiene noticia nuestros lectores, que ha de venir a establecer la línea de Palma a Marsella con escala en Barcelona, y vice versa.

Se tiene por cosa segura que en todo el mes de Agosto próximo, se establecerá el servicio con el *Union* que precederá cosa de un mes al otro vapor *Lutia* que se construye en Londres, y del que tambien nos hemos ocupado en nuestro diario.

Al *Union* se le está montando la máquina a todo prisa, después de concluida la reparación en el casco del buque».

Ha llegado a Córdoba un comisionado del gobierno francés para comprar caballos, con destino al ejército del vecino imperio.

El otro día por la tarde, dice *El Alto Aragón*, periódico de Huesca, hubo una reyerta entre varios individuos de Barrio nuevo, de la que resultaron cuatro heridos no de mucha gravedad.

Aparte de la impresión que cuestiones de esta especie causan al primer momento; aparte del susto consiguiente y la alarma a que el sexo femenino da lugar; aparte de otras circunstancias que de continuo acompañan a estos actos de barbarie, nosotros aconsejamos a los que por costumbre tienen tomar el palo para hacer aparecer la razón, tomen con seriedad al par que con calma la cuestión, la traten como personas y no como fieras, y hagan sus razonamientos para el esclarecimiento de la verdad.

Entretanto que como en el domingo se eche mano de la navaja para dilucidar las cuestiones, se dará una prueba inequívoca de la ninguna cultura de ciertas gentes.

Leemos en el *Diario de Reus* del jueves:

«Procedentes de Tarragona llegaron ayer tarde por el ferrocarril unos 100 individuos de tropa de ingenieros e infantería, los cuales, en union con una sección de caballería que se les juntó en esta a su llegada, se trasladaron en dirección a Hospitalet, según se nos dió, por tener noticias de haberse sublevado allí una pequeña partida carlista.

El martes se veían en el teatro Principal de Valencia hasta unos 12 voluntarios catalanes que, según parece, se disponían a salir el día siguiente para Cádiz con destino a la isla de Cuba.

Han salido de Málaga, con dirección a Sevilla y custodiados por la guardia civil, los presos que esta

ban en la cárcel pública, y a quienes se seguía causa por el juzgado de la Alameda, por el secuestro de los Sres. Bonell de Gibraltar.

Los periódicos de Valencia han recibido una amarga queja, de la que algunos se han hecho eco, por continuar bajo la administración del ayuntamiento que se llama popular, la costumbre de que, mientras al público no se le permite llegar en carruaje hasta la plaza de toros, teniendo que apearse junto al ferrocarril, las autoridades, diputados provinciales y concejales entren en carruajes en la misma plaza.

Dice un periódico de Valencia:

«El martes en la tarde, al querer despejar de muchachos el redondel de la plaza en el último toro, fué herido de una blanca en una mano un alguacil.

También el día primero de toros fué herido en una mano un alcalde de barrio, al querer impedir saltar a la plaza al enjambre de muchachos que lo efectuaron en el último toro.

Si no se castigan los desmanes de la gente menuda, se van a subir a las barbas.

El segundo día de toros, mientras se agrupaba la gente a la entrada de la plaza, le robaron el reloj a un alcalde de barrio, sin que se apercibiera de ello hasta que transcurrió media hora».

Hé aquí una idea de la cabalgata de Beneficencia que ha de recorrer las calles de Bilbao en las próximas juntas de aquella villa:

Hernán Cortés marchando sobre la ciudad de México, en compañía del cacique Chapultepec, con gran acompañamiento de españoles é indios.—Una compañía de saltimbanquis italianos, con un teatro mecánico.—Una cacería en tiempo de Luis XV, compuesta de caballeros y damas, monteros, lacayos, trompas, jaurías, etc.—Cervantes precedido de dos genios y seguido de un grupo representando una de las escenas de su inmortal obra *D. Quijote*. Hombres célebres de distintas épocas y países.—Un carro alegórico de la Caridad.—Entrada triunfal en Roma de Julio César y sus tropas después de la batalla de Farsalia.—Un gran carro alegórico de la tauromaquia.

El *Diario de Barcelona* del martes dice lo siguiente:

«Ayer se hablaba mucho de algún disgusto ocurrido con el cuerpo de voluntarios de la Habana, a consecuencia del cual se dice que fueron desarmados todos a parte de las fuerzas de dicho cuerpo, se colocó en el cuartel del Buen Suceso una guardia del de ingenieros, y se aseguró para por la noche debía salir de Barcelona la fuerza que estaba en el cuartel. Por la tarde vimos conducir al fuerte de Atrazanas a cuatro individuos de la misma en clase de presos, lo que reunió un grupo de curiosos delante de las puertas del mismo, saliendo a dispersarlo algunos soldados de la guardia».

## SECCION EXTRANJERA.

Ayer llegaron a Metz el emperador de los franceses, el príncipe imperial y los estados mayores respectivos. Con este motivo, se cree que las operaciones militares empezarán pronto y en grande escala.

Háblase en París de una rápida excursión que hará la emperatriz a Metz y Nancy para saludar al ejército en el momento de ponerse en marcha.

Con el epígrafe de «La opinión de la emperatriz sobre la guerra», dice la *Liberté*:

«Sabemos de buen origen que la emperatriz afronta con gran firmeza la actual situación, y sin hacer ilusiones acerca de la gravedad de los sucesos.

La solución de la guerra, ha dicho claramente, es la victoria, es el triunfo de las armas francesas. Una paz firmada después de una derrota, sería el fin de la dinastía napoleónica».

El mismo periódico dice que desde el miércoles circulaban en París noticias de la mayor importancia favorables al ejército francés. La *Liberté* no dice cuáles sean estas noticias, escuchándose con la prohibición de la ley. El telégrafo tampoco ha adelantado nada acerca de ellas.

Dice el *Diario oficial* francés:

«Se nos previene de que al otro lado del Rin se ha hecho correr el rumor de que el emperador había dado orden para que los prisioneros de guerra sean tratados con todo el rigor y escluidos del derecho de gentes. Esta noticia es tanto mas absurda cuanto que el emperador por el contrario, ha recomendado que se trate a los prisioneros con la mayor humanidad».

El emperador ha dirigido a la flota la siguiente proclama:

«Oficiales y marinos.

«Aunque no me encuentre a vuestro frente, mi pensamiento os seguirá a través de esos mares en que va a desplegarse vuestro valor.

«La marina francesa tiene gloriosos recuerdos y se mostrará digna del pasaje.

«Cuando lejos del suelo de la patria os encontréis frente al enemigo, pensad en que Francia está con vosotros, que su corazón late con el vuestro y que implora para vuestras armas todas las bendiciones del cielo.

«Y mientras vosotros os batáis en el mar, vuestros hermanos del ejército de tierra lucharán con el mismo ardor y por la misma causa que vosotros. Secundad reciprocamente los esfuerzos que un mismo éxito debe coronar.

«Id y enseñad con orgullo nuestros colores nacionales, que al ver el enemigo flotando sobre los buques nuestra bandera tricolor, sabrá que en cada pliegue lleva a todas partes el honor y el genio de la Francia».

«NAPOLÉON.

«Palacio de Saint-Cloud, 23 de Julio de 1870.

El mariscal Leboeuf se ha negado a recibir en el cuartel general francés a los dos comisionados por el gobierno para redactar las noticias oficiales de la guerra. Estos dos comisionados eran escritores de periódicos bonapartistas. El mariscal ha dicho que la redacción de las noticias queda a cargo de oficiales de estado mayor.

En el cuartel general prusiano no hay mas que dos corresponsales de periódicos, el del *Times* y otro de un diario italiano.

El *Gaulois* dice que han llegado a París muchos oficiales españoles para obtener, por mediación de doña Isabel de Borbon, a cuyo partido pertenecen, una autorización del gobierno francés que les permita seguir las operaciones del ejército.

Los primeros batallones de la guardia móvil de París salieron ayer de París dirigiéndose al campamento de Chalons.

La *Liberté* dice que a última hora se hablaba en París el miércoles de una acción en que habían que-

dado muertos 6 heridos 30 alemanes y 80 prisioneros, sin que los franceses hubieran tenido ni siquiera un rasguño.

El servicio de campaña de las caballerías del emperador se compone de 80 caballos y 14 carruajes, con todo el personal necesario que se ha puesto ayer en marcha.

Leemos en el *Teléfono autógrafa* recibida de hoy: «Con referencia a personas bien informadas en el ministerio de la Guerra, hemos sabido que los mariscales Leboeuf, Mac-Mahon y Bazaine están perfectamente de acuerdo con el plan de campaña que han de seguir contra la Prusia, cuyo plan, salvo algunos detalles, ha sido aprobado por el emperador».

Un despacho privado, procedente de Bélgica y recibido en París, asegura que las fuerzas principales de los prusianos están reunidas de Este a Oeste, formando la derecha en Treveris, la izquierda en Francofort, sobre el Mein, y el centro apoyado fuertemente en Coblenza.

El *Gaulois* da la noticia de que los prusianos quieren a toda costa apoderarse de Basilea, no respetando la neutralidad de Suiza, siendo positivo que numerosas tropas prusianas se dirigen desde Heilbronn a Stuttgart y Tubinga por la Selva Negra, hacia Lorach y Basilea.

Continúan los vapores-correos de las mensajerías imperiales transportando diariamente tropas de la Argelia al ejército del Rin.

Según las últimas noticias que de allí recibimos, quedan unos 4 000 caballos por embarcar, y en todo lo que resta de semana se habrá podido completar un cuerpo de ejército de 25 000 hombres entre infantería, artillería y caballería, gracias a los admirables medios de transporte que se han empleado para la conducción de las tropas.

Segun noticias de Dover, el lunes pasó a la vista de dicho puerto la escuadra francesa, al mando del almirante comde Bonet de William, con dirección al Norte.

La escuadra no llevaba tropas a bordo, y pasó junto a Dunkerque sin comunicar con el puerto.

En su ruta encontró la escuadra varios buques mercantes alemanes que izaron la bandera de la Confederación alemana del Norte. Su apresamiento hubiera sido fácil; pero el almirante francés se convenció de que sus tripulaciones no tenían noticia de la declaración de guerra.

No es un secreto que el destino de esta imponente escuadra es el Báltico. Dicese que en la semana anterior han pasado por Dover no menos de 30 buques de guerra franceses con rumbo hacia el Norte, siendo Dunkerque el punto de reunión de una escuadra de buques de guerra y de transportes de tropas.

La perspectiva de un desembarque de tropas francesas en las costas del Báltico, ha espantado en Prusia gran inquietud, según dice la *Gazette de Cologne*. Trabajase con asombrosa actividad en la adopción de medidas para defender las costas. Uno de los principales jefes del ejército prusiano, el general Vogel de Falkenstein, ha sido enviado a Hannover para dirigir los movimientos de tropas encargadas de rechazar a los franceses.

Han sido presas varias personas, entre las cuales se encuentran altos funcionarios de la antigua corte de Hannover, acusados de haber querido entregar parte de la costa hannoveriana a los buques franceses que cruzan por el mar del Norte. Se ha cerrado completamente a los buques mercantes el puerto de Kiel, y se han quitado de él los faros, las boyas y otras señales que pudieran indicar la ruta del puerto a los buques.

La primera división de la escuadra francesa mandada por el contralmirante Penhoat, apenas revisitada por la emperatriz, partió la noche del domingo en dirección del Norte. La segunda división se halla en marcha tambien.

Pero además de la gran flota que debe operar en el mar del Norte, hay otra, no menos poderosa, que obrará en el Báltico, pues el imperio quiere atacar a Prusia por todos sus puntos vulnerables. Las tropas de desembarco serán las mandadas en una expedición por Palikao, y en la otra por Trochu, teniendo la dirección general de la guerra en la parte del Norte el príncipe Napoleon, que hace tres años en sus frecuentes viajes viene estudiando todas las costas de Alemania.

La escuadra prusiana se ha refugiado en el puerto de Jade, hasta donde la siguió el bergantín francés *Hivondelle*.

Los vapores del Lloyd de la Alemania del Norte navegarán durante la guerra con pabellón americano.

El gobierno inglés ha ordenado que se proceda al armamento de la escuadra estacionada en Malta.

Se ha suspendido el transporte de viajeros y mercancías por los puertos del Báltico.

En la Cámara de los Comunes de Inglaterra monseñor Gladstone, contestando a una pregunta de mister Samuelson, comunicó a la Cámara la sustancia de un telegrama del ministro inglés en Beilin, lord Loftus, anunciando que allí se había publicado ó iba a publicarse un proyecto de tratado entre Francia y Prusia que corresponde virtualmente con el publicado por el *Times*, y añadió que, según se decía, ese documento estaba escrito de puño y letra de M. Benedetti.

Contestando luego M. Gladstone a M. Baines, dijo que M. Lavalette había asegurado a lord Granville que el proyecto, nacido en una conversación de monseñor Bismark con M. Benedetti, nunca había sido considerado como una base seria, y fué desechado por ambas partes. M. de Lavalette había expresado tambien a lord Granville su ardiente deseo de mantener las íntimas relaciones amistosas que se habían forjado entre Francia e Inglaterra, y había renovado su seguridad de que la neutralidad de Bélgica sería respetada.

Tambien en la Cámara de los Lores, lord Granville, contestando a lord Cairns, dijo que había recibido un telegrama de lord A. Loftus en Beilin, anunciando que el texto del proyecto de tratado publicado en el *Times* del lunes, sería dado a luz por el gobierno prusiano en el diario oficial del 26, y añadiendo que se decía estar escrito de letra de M. Benedetti. Lord Granville procedió a dar lectura de un *memorandum* de una conversación que acababa de tener lugar con el embajador francés, quien le manifestó que el plan contenido en el proyecto de tratado fué ideado por M. Bismark; que había sido objeto de una conversación con M. Benedetti, pero que jamás había tenido una base formal, y fué desechado por ambas partes. M. de Lavalette añadió que era el deseo de Francia mantener las relaciones mas amistosas con el gobierno y la nación inglesa, y que por lo que hacía a la



neutralidad de Bélgica, el emperador se había comprometido en este mismo mes de la manera más absoluta, obligándose, bajo su honor, a respetarla, a menos que fuese violada por el otro beligerante.

El *Eco de Ambos Mundos*, periódico de París, dice, debidamente informado y sin temor de ser desmentido, que el proyecto de tratado entre Francia y Prusia, publicado por el *Times*, es verídico en todas sus partes, y que fue presentado en 1867 por el conde de Bismark al gabinete francés.

El representante de Francia en Londres ha dicho al ministro de Negocios extranjeros inglés, y este repitió en las Cámaras de los lores, que el proyecto de tratado franco-prusiano publicado por el *Times*, debía su origen al conde de Bismark, y que después de haber sido objeto de una conversación con el Sr. Benedetti, fué aprobado por los gobiernos de Francia y Prusia. El conde de Tavaletti añadió que Francia ha respetado siempre la neutralidad de Bélgica hasta cuando tenía motivos para quejarse de la actitud de esta potencia, y que no será violada dicha neutralidad mientras la respete Prusia.

El corresponsal en París de el *Times* afirma a este periódico, que el rey de Prusia y el conde de Bismark, lejos de apoyar en Dusseldorf y en Sigmaringen la renuncia del príncipe Leopoldo Hohenzollern, aconsejaron a este retirarse: esta renuncia; prueba a los ojos del diario inglés de que, ó querían ganar tiempo, ó que deseaban la guerra. El hecho, de con firmarse, sería significativo y grave.

Se da gran importancia, según un periódico de París, a una larga conferencia habida el miércoles entre el ministro de Negocios extranjeros, Sr. Gramont, y lord Lyons, embajador inglés.

El ministro de la Guerra de la Gran Bretaña, el Sr. Cardwell, ha puesto en conocimiento de los oficiales del ejército inglés en activo servicio, que en vista de las declaraciones de los gobiernos francés y prusiano, prohibiendo la entrada en los cuarteles generales a toda persona extranjera a los respectivos ejércitos, no se concederá a aquellos permiso para dirigirse hacia dichos cuarteles. Que por lo que se refiere a corresponsales y aficionados ingleses, a su riesgo y peligro corra el que asistieran a las operaciones de la guerra.

Que en todo caso, los súbditos británicos que desearan ir hacia el continente deberán previamente dirigirse al ministerio de Negocios extranjeros, en donde se les expedirán pasaportes que servirán para acreditar su nacionalidad y la identidad de sus personas.

Ayer se estableció en el ministerio del Interior en Francia una oficina destinada a facilitar a la prensa noticias concernientes al teatro de la guerra.

Esta oficina de publicidad estará abierta desde las ocho de la mañana hasta las doce de la noche, y comunicará todas las noticias oficiales a medida que vayan llegando.

Se calcula en millón y medio de francos el valor de las obras destruidas con la voladura del puente de Kehl. Dicen las correspondencias de Strasburgo que es desolador el aspecto que presenta Kehl, donde no ha quedado ni un solo habitante.

Leemos en el *Telegrafo autógrafa*.

«Sabemos por persona fidedigna, que llegó antey a esta capital y que acababa de cruzar toda la Prusia, que esta potencia iba bastante de estar preparada, especialmente en la parte administrativa militar, para la campaña que se ha empeñado; las administraciones provinciales, sobre todo, están desorganizadas, así que se nota gran actividad en los empleados del ramo a que nos hemos referido.

Por el mismo conducto se nos ha asegurado que Prusia se muestra muy poco benévola con los súbditos franceses allí residentes, hasta el extremo de que se cometen actos de brutalidad y de atropello sin respetar sexos ni edades.

Algunos periódicos alemanes están contestes en que el levantamiento del *Landwehr* es completamente impopular en la Alemania del Sur.

La nota que la confederación de la Alemania de Norte ha dirigido a las potencias, manifiesta que el gobierno francés, por medio de su encargado de Negocios en Berlín, ha entregado la declaración de guerra que el gobierno imperial hace a Prusia, haciendo constar el gabinete del rey Guillermo que es la primera y única comunicación que ha mediado entre ambas potencias en un asunto tan importante y que ocupa al país hace diez y ocho días.

La declaración de guerra se funda en la negativa del rey de Prusia a dar seguridades a Francia de que la elevación al trono de España de un príncipe prusiano era sin su consentimiento, y la supuesta negativa a recibir al embajador francés y a seguir en negociaciones con su gobierno.

El gabinete de Berlín ha contestado que S. M. el rey, apreciando en todo lo que vale la autonomía e independencia de la nación española, así como la libertad de acción de los príncipes de la casa de Hohenzollern, nunca les ha aconsejado la aceptación del trono de España, siendo una exigencia por demás absurda y pretenciosa la que el gabinete de las Tuillerías hace al rey Guillermo, de que este dé garantías para el porvenir, viendo en esto una segunda intención o miras hostiles hacia la Francia.

Afirma que la pretendida notificación a los gabinetes nunca ha tenido lugar, así como la negativa a tratar con el embajador de Francia, siendo de notar que este funcionario jamás ha tenido relaciones oficiales con el gabinete del rey Guillermo, sino que solo con éste, personal y privadamente, ha tratado las cuestiones durante la estancia del rey en los baños de Ems.

La nación alemana, añade, tanto dentro como fuera de la Confederación del Norte, ha reconocido que las exigencias del emperador de los franceses crean una humillación, y no cabía, por lo tanto, otro recurso que aceptar la guerra, puesto que Francia la imponía; pero haciendo constar que nunca estuvo en las miras de Prusia, y que todos los pueblos civilizados ven que los motivos que alega Francia no existen, sino que son puramente un pretexto.

La Confederación de la Alemania del Norte y los gobiernos de la Alemania del Sur protestan contra una agresión que dicen no han provocado, y afirman que juntos la rechazarán, empleando para ello todos los medios de que pueden disponer.

El conde de Vinetti, agente confidencial entre Napoleón y Víctor Manuel, llegó hace pocos días a Florencia con una carta autógrafa de aquel para este, alusiva a la evacuación de Roma; y según una correspondencia de dicha ciudad, se le había hecho comprender a Napoleón que solo aprovechando la ocasión presente para sacar sus tropas de los Estados Pontificios, podría contar con la neutralidad de Italia.

Se habla de propósitos manifestados por el Sumo Pontífice de abandonar a Roma en vista de la salida de las tropas francesas de la guarnición.

Una carta de Florencia dice que Garibaldi, residente aun en Caprera, ha ofrecido a Prusia el apoyo de una legión de voluntarios mandados por él.

Esta noticia no debe ser cierta; pero si lo es que por orden de Garibaldi se están haciendo alistamientos clandestinos en Italia, y se cree que sea con objeto de invadir los Estados Pontificios como se hizo en 1867.

El representante de Prusia en Florencia ha sido llamado precipitadamente a Berlín.

La neutralidad de Italia, según consta de declaraciones oficiales, no es activa ni pasiva, sino de rigurosa observación y vigilancia, previniéndose para el caso en que debiera tomar parte en la guerra franco-prusiana.

Las clases de 1844 y 1845 acaban de ser puestas en pie de guerra. Se arman los buques acorazados y otros varios de la marina de guerra italiana, y se ha confiado al duque de Aosta el mando de la escuadra del Mediterráneo.

En la Selva Negra está acampando un ejército prusiano.

El ejército bávaro se concentra en Augsburgo.

En Holanda se ha prohibido la exportación de forrajes.

Continúan en Dublin y en otras grandes poblaciones de Irlanda las manifestaciones en favor de Francia y de la independencia de Irlanda.

El ministro de la Guerra francés ha autorizado la formación de una legión americana compuesta de 500 hombres y mandada por un jefe francés.

En Inglaterra se están haciendo grandes compras de caballos para el ejército francés.

Se ha descubierto en Dublin una vasta conspiración feunista, a consecuencia de la cual se han hecho ya varias prisiones.

El príncipe Alberto de Monaco, que, si mal no recordamos, hizo parte de sus estudios en España, ha sentido pánico en la marina francesa por todo el tiempo que dure la guerra.

El príncipe de Rusia Valdimiro, tercer hijo del czar, ha llegado a Bruselas. Su viaje no es ageno a la inteligencia que quiere establecerse entre las grandes potencias neutrales.

Los restos mortales del malogrado M. Prevost-Paradol, ministro del emperador que fué en Washington, han sido embarcados en el steamer *Lafayette*, que ha partido de Nueva-York en dirección a Francia en 23 del corriente mes.

Un despacho de Pekín dirigido al ministro de Negocios extranjeros de Francia, Sr. Gramont, por el conde de Rochefort y transmitido de Kiachka el 22 de Julio, anuncia que cuatro buques de guerra franceses han llegado a Tiel-Tsing. Un funcionario chino llamado Schong Ho, ha sido nombrado embajador del emperador de China en París, con la misión de dar satisfacción al gobierno francés.

Pekín está tranquilo; el gobierno chino muy dispuesto en favor de los europeos.

Ha dejado de publicarse en París el periódico republicano la *Marsellesa*; he aquí las razones en que M. Rochefort fundó esta determinación:

«Mis queridos colaboradores: Bajo la dictadura militar en que vivimos desde la declaración de la guerra, y teniendo además en cuenta la situación creada, no solo a los periódicos republicanos socialistas, sino a sus redactores, pido que, sin motivo ninguno, me encuentro otra vez en comunicación en Santa Pelaya, creo que la *Marsellesa* no puede aceptar la continuación de una lucha que sería preciso, para escapar a una catástrofe judicial, reemplazar la espada de nuestras convicciones por la narración de batallas que nos repugnan y nomenclatura de muertos y heridos.

Por consiguiente, me parece que, so pena de decaer debemos suspender nosotros mismos la publicación del periódico que ha sacrificado todo a la causa del pueblo. Esta suspensión no será más que momentánea. La *Marsellesa* de Rouget de l'Isle es hoy bonapartista y oficial, nosotros apareceremos de nuevo cuando haya vuelto a ser republicana y sediciosa. ¿No opináis del mismo modo?—Os doy a todos un apretón de manos.—Enrique Rochefort.

La verdad del caso es que la popularidad de Rochefort y de su periódico han decaído muchísimo, y esta será la razón positiva que haya determinado su desaparición del estado de la prensa.

Por si alguno pudiese abrir dudas acerca de las ventajas que ha proporcionado a Portugal la última insurrección militar capitaneada por el mariscal Saldanha, he aquí en qué términos se expresa el *Jornal do Commercio* del 26:

«Consumose uno de los mayores escándalos de que hay memoria en este país, desde las épocas de más cinico desprecio de los principios constitucionales; de los preceptos del decoro; de las reglas de la justicia y de las exigencias de la moral. La letra girada sobre la gratitud pública por el mariscal Saldanha en la madrugada del 19 de Mayo en medio del estrépito y agitación de una sublevación militar, ha sido al fin satisfecha por la manifestación del dictador.

Cuarenta sargentos promovidos a alféreces, dos alféreces a tenientes, seis tenientes a capitanes, seis capitanes a mayores y un teniente coronel al empleo inmediato atestiguan hoy al *Diario del Gobierno* que ya no vivimos en Portugal regidos por leyes morales y justas, que ya no hay Constitución en este país, etcétera, etcétera.

Creemos de suma importancia las siguientes declaraciones que hallamos en el *Diario oficial* del vecino imperio.

«Dos políticas son las que en la actualidad se hallan frente a frente, la francesa y la prusiana. Una y otra se juzgan por sus actos. Fiel al derecho moderno y al principio de la soberanía nacional, que es fuerza como dentro de la base del sistema inaugurado por el emperador Napoleón III, la política del segundo imperio jamás ha separado el interés particular de la Francia y los intereses generales. Sustituir a las tendencias de egoismo y de exclusión de las pasadas edades ideas de progreso y de solidaridad, tal ha sido el programa de nuestra diplomacia.

Para realizar este gran pensamiento, habría sido indispensable que Prusia no se empeñara en perturbar el concierto europeo.

En efecto, si en tanto que las demás potencias se ocupaban en reformas filosóficas y humanitarias con relación al programa del porvenir, otra nación, representante de la fuerza material y de las tradiciones del pasado, hubiera perseguido impávidamente miras ambiciosas y sueños de conquistas, no hubiera tardado en romperse por completo el equilibrio. El honor de la Francia consiste en oponerse energica-

mente a esa política de absorción que, según los términos de la proclama imperial, ha despertado todas las desconfianzas, exigido armamentos exagerados y convertido la Europa en un campamento donde reinan la incertidumbre y el temor del día de mañana. La moderación y el derecho han sido la regla inviolable de la conducta del emperador desde que se halla al frente de Francia.

Estableciendo el principio de que de la opinión es siempre la última victoria, ha obrado constantemente con noble desinterés; ha tenido escuchado el llamamiento que hizo a la conciencia de los pueblos para entrar en una nueva era de apaciguamiento, no se vería la Europa trabajada como lo está por elementos de discordia y malestar. No fué el emperador el que hace pocos años, dirigiéndose a la razón de los hombres de Estado de todos los países, les decía: acaso no han durado bastante las preocupaciones y las rencillas? ¿Ha de ser siempre la rivalidad envidiosa de las grandes potencias, la que contenga sin cesar los progresos de la civilización? ¿Sostendremos nuestras desconfianzas con armamentos exagerados? No fué también el emperador el que en la misma época escribía a todos los soberanos estas líneas memorables?

«Llamado al trono por la Providencia y por la voluntad del pueblo francés, pero educado en la escuela de la adversidad, quizá me está menos permitido que a otro ignorar los derechos de las soberanas y legítimas aspiraciones de los pueblos. Por eso mismo, estoy dispuesto, sin sistema preconcebido, a llevar a un Consejo internacional el espíritu de moderación y de justicia, que poseen habitualmente los que han sufrido tantas diversas pruebas. Deseo probar que mi único objeto es llegar sin sacudimientos a la pacificación de Europa.»

No emplea hoy el emperador un lenguaje menos elevado, cuando exclama en la proclama que ha producido sensación tan viva: «reclamamos el establecimiento de un estado de cosas que garantice nuestra seguridad y afluencia el porvenir. Queremos conquistar una paz duradera, basada en los verdaderos intereses de los pueblos, y concluir con ese estado precario en que todas las naciones agitan sus recursos armándose unas contra otras.»

Gran dolor es para S. M. que la Prusia con su conducta ambiciosa y violenta le haya puesto en la imposibilidad de proseguir la grande obra de pacificación, que era el objeto de nuestros esfuerzos. Ninguna potencia había recibido mas prendas de nuestra buena voluntad que esa Prusia que tan andanzamente nos ha provocado. Jamás dejamos de manifestarla simpatías y consideraciones. En 1856 insistíamos para que figurara en el Congreso de París. En 1857 nos felicitábamos de evitar un conflicto con Prusia por medio de una mediación amistosa y desinteresada. En 1860, el emperador iba en persona a Baden a pronunciar palabras de paz y amistad. En 1861 daba al mariscal Mac-Mahon el encargo de representarle en la coronación del rey Guillermo. El mismo año, estaba en Berlín negociaciones que produjeron el tratado de comercio entre el Zollverein y la Francia. Antes, durante y después de los sucesos de 1856, solo disposiciones conciliadoras hemos mostrado a la Prusia. Tan segura estaba que en la guerra con Austria desguarnecía completamente sus fronteras del Rhin.

Lejos de querer aprovechar las disensiones de Alemania, respetábamos a esa gran raza germánica, a la cual hemos profesado siempre alta estimación y verdadera simpatía.

Después de Sadowa, la Francia limitó su papel a una mediación, cuyo noble carácter reconocieron los beligerantes. Pero esperábamos que el tratado de Praga, concluido en parte por nuestros buenos oficios, no fuera letra muerta. No podíamos creer ni un instante que la Prusia se hubiera burlado de nosotros, que la existencia internacional, independiente, estipulada en favor de los Estados de la Alemania del Sur, no sería mas que una mistificación, y que Dinamarca, no obstante las cláusulas del art. 5.º del tratado de Praga, no recobraría los distritos del Norte del Schleswig.

No podíamos pensar que, contra todas las reglas del derecho moderno, no pediría Prusia al voto popular la ratificación de las anexiones del reino de Hannover, del electorado de Hesse, del ducado de Nassau y de la ciudad libre de Francfort. No habíamos contado con el egoismo de una potencia cuyas ventajas nacen de la fuerza bruta, y que en 1866 se lanzó sobre los Estados de soberanos cuyo único delito era la fidelidad a los deberes federales.

No habíamos contado con los tratados de alianza, de sujeción, mejor dicho, que han encadenado la libertad del Sur, ni con la política de desafío que negó a Dinamarca la satisfacción mas pequeña, ni con la pasión de Prusia, que se ha propuesto reconstruir la monarquía de Carlos V en mitad del siglo XIX. No le bastaba a la Prusia haber reducido a los príncipes de la Confederación del Norte al papel de prefectos coronados y haber destruido el equilibrio escandinavo en la conquista del Schleswig; quería además poner un príncipe prusiano en Madrid, y cuando el recto sentido público protestaba en Europa contra esta estraña pretensión, declaraba el rey Guillermo, que si la candidatura Hohenzollern llegaba a reproducirse, solo conitaría a las circunstancias.

El desproporcionado engrandecimiento de una casa real que quisiera dominar directa o indirectamente desde el Báltico hasta el Estrecho de Gibraltar, y desde el Rhin a las bocas del Danubio, motivo es de inquietud para la mayor parte de las potencias de Europa. ¿No vimos en 1867 al gobierno holandés dirigirse a nosotros llamando la atención sobre miras encaminadas a codiciar dentro de un plazo, mas ó menos largo, la Holanda y sus magníficas colonias?

Y no amenaza la Prusia a la Holanda solamente, sino también al pueblo alemán a quien, según la expresión de un canto célebre, quería perseguir en sus islas y precipitarla al mar; no es el pueblo de Noruega, que simpatiza con los sufrimientos de Dinamarca, y que se ve herido en sus intereses esenciales por invasiones cada vez mas peligrosas, es el territorio de las provincias bálticas de Rusia, donde las invasiones prusianas se hacen ya sentir, lo que irrita justamente el patriotismo de los rusos. ¿Qué diremos de esos otros pequeños Estados, cuya autonomía hollada y cuyos soberanos han perdido todas sus prerrogativas? ¿Cómo suponer que Prusia, tan poco deferente con los recuerdos de la historia como con las aspiraciones de los pueblos, había de retroceder victoriosa, ante las provincias alemanas del Austria.

¿Quién ignora que el desmembramiento de la monarquía de los Hapsburg, escluida insolentemente de Alemania por el vencedor de Sadowa, es el sueño del heredero de los margraves de Brandeburgo? Si no se le hubiera detenido a tiempo en su sistema de intrusiones sucesivas, Prusia habría inquietado a la Italia misma y llega a un día en que sus ávidas miradas se clavaran igualmente en el Yéneto y en Amsterdam. ¿Quién no se acuerda en Italia de las desdichadas palabras de los generales prusianos sobre el ejército del rey Víctor Manuel?

Lo que esperamos que la Europa entera llegue a declarar solemnemente es que Francia ha sido tan moderada como violenta la Prusia, y que la responsabilidad de la guerra es de la ambición del rey Guillermo y de su ministro; tal es el hecho incontestable y evidente que domina en el conjunto del debate. Obligado a desmenuar la espada, el emperador pon-

drá la fuerza al servicio del derecho. El emperador ha dicho lo que deseaba a la Alemania; y la patria estremecida de patriotismo y de altivez, espera el porvenir con confianza, sabe que Dios protege a las grandes causas y que la victoria del emperador será la del derecho y del progreso.

## DESPACHOS TELEGRAFICOS.

Paris 29 (a las 6 y 20 de la mañana, llegado a las 10 y 24 de la noche).

El *Journal officiel*, publica una proclama del emperador al ejército.

Londres 28.

En la cámara de los lores, lord Granville dice que después de la publicación de los documentos, no tiene nada que añadir.

Habiendo de la entrevista sensible entre el rey Guillermo y S. Benedetti, dice que cree que ninguno de los dos tenía intención de insultar al otro; añadiendo que Francia y Prusia han rehusado de aceptar mediación.

Lord Granville dice que Inglaterra se mantendrá en actitud digna, calma, e imparcial, a fin de poder en un momento dado, ejercer su influencia con mas peso.

Los lores Malesbury y Russell, aprueban la conducta del gobierno y manifiestan la esperanza que aprovechará otra ocasión favorable, para interponer sus buenos oficios. Así termina el incidente.

En la Cámara de los Comunes, el *Attorney General*, dice que el gobierno no tiene intención de impedir la exportación de Cahulla, sea para Francia, sea para Prusia.

(Agencia Fabra y Compañía)

## SECCION OFICIAL.

La Gaceta de ayer publica la ley orgánica de la carrera de intérpretes y el reglamento para la misma carrera.

## MINISTERIO DE MARINA.

Continúa la Ordenanza para el régimen militar y económico de los arsenales de Marina.

3.º En las hojas de servicio, certificados ó informes de los maestros, escribientes, operarios y agentes subalternos en general que estén a sus órdenes y espaldas el detall referente a hechos que consten en las oficinas de artillería, bien se soliciten los documentos expresados por los interesados, bien por jefes ó corporaciones militares ó civiles.

4.º En los pedidos de materiales ó objetos que hagan los maestros de los talleres del ramo al almacén general para la ejecución de las obras, y en los que los talleres se hagan entre sí para auxiliarse mutuamente; y

5.º En las partes de obras, presupuestos y consumo de materiales en las mismas que foralice el detall.

Art. 268. Redactará las condiciones facultativas, y propondrá los precios tipos que han de regir en los contratos que se celebren para el acopio de materiales ó efectos elaborados de su ramo, cuya adquisición se haya de hacer por la junta del departamento en subasta pública ó por administración.

Igualmente redactará las instrucciones y tarifas de mano de obra ó condi fines facultativas que hubieren de regir en las obras de su ramo que se hicieran a destajo ó por subasta pública dentro ó fuera del arsenal.

Art. 269. Informará en las dudas ó cuestiones que se susciten entre los asesistas y la administración acerca de la interpretación de las cláusulas de los contratos y faltas de su cumplimiento, si para ilustrar ó resolver unas y otras conviene oír la parte facultativa.

Art. 270. No expedirá certificado de ninguna clase, ni autorizará en el arsenal ensayos ni pruebas de materiales ó de inventos que soliciten los particulares, ni permitirá tampoco que se espidan ó hagan por sus subordinados sin que preceda orden superior para verificarlo.

Art. 271. No podrá facilitar por sí, ni permitirá que faciliten sus subordinados a los particulares ó corporaciones, confidencial ni oficialmente, los originales ó copias de los planos, libretas y documentos en general relativos a los servicios que tiene a su cargo sin orden superior que se lo prevenga.

Exceptuase los particulares ó compañías que tengan contratos pendientes con la marina, y para cuya ejecución necesiten planos, noticias ó instrucciones del comandante de artillería u oficiales encargados de la inspección ó dirección de las obras.

Art. 272. Informará en todas las dudas ó cuestiones de carácter profesional que se susciten entre los oficiales que tiene a sus órdenes y los jefes u oficiales de otros cuerpos de la armada que concurren con aquellos a comisiones ó actos del servicio, y las cuales han de ser en definitiva resueltas por la superioridad. También informará sobre los cambios ó modificaciones que en las obras que están a su cargo se propusieran por funcionarios que no estén a sus órdenes.

Art. 273. Para visitar las obras a flote, asistir a los almacenes de pólvora y demás atenciones del ramo de artillería habrá siempre a disposición de su comandante un bote, que se tripulará de la manera que juzgue acertada el comandante general del arsenal.

Art. 274. Cuando se esté concluyendo ó carenando un buque en que se verifiquen obras de artillería, el comandante del arma por sí ó por delegación en un oficial de su ramo dará a su comandante relación de la maestranza destinada a los mismos trabajos, así como las variaciones que ocurran después en el número y jornales de los individuos.

Art. 275. Remitirá al comandante general del arsenal, para la aprobación oportuna, los inventarios que forme de las máquinas y herramientas que deban existir en los talleres del ramo.

Art. 276. En caso de ausencia ó enfermedad del comandante de artillería, será este reemplazado por el jefe mas antiguo de los que tengan destino en el departamento hasta que el almirantazgo resuelva lo que estime mas conveniente. Al volver a encargarse del destino el comandante propietario, le dará cuenta el interino de lo que se hubiere verificado durante su ausencia.

Art. 277. Cuando un comandante de artillería hubiere de encargarse del mando de su ramo en un departamento el comandante relevado ó el que le sustituya, le hará entrega, bajo inventario, de todos los planos, memorias y documentos oficiales en general propios de su encargo. El mismo comandante, acompañado del anterior ó del que haga sus veces, visitará las obras de todas clases en curso de ejecución, los almacenes de pólvora, los del material, sala de armas, baterías y cuanto mas corra a cargo del cuerpo de artillería en el departamento.

El comandante relevado comunicará al entrante cuantas noticias y detalles crea convenientes para que forme cabal idea del estado y circunstancias de las obras, así como los informes y concepto que le merezcan el personal del cuerpo y subalternos que tenga a sus órdenes.

## TITULO IX.

DEL JEFE U OFICIAL ENCARGADO DEL DETALL DE ARTILLERIA.

Art. 278. Para llevar el detall de las obras y trabajos encomendados a los talleres del ramo de artillería habrá un jefe u oficial del mismo cuerpo a las inmediatas órdenes del comandante del ramo.

Art. 279. Corresponde al jefe del detall firmar las

papeletas que se remitan al comisario de obras del arsenal y tengan relación a los asuntos que siguen:

1.º La admisión y despido de la maestranza que se emplea en las obras, talleres y atenciones del ramo de artillería, lo cual se procurará tenga lugar los días 1.º y 16 del mes.

2.º El alta y baja de la indicada maestranza a consecuencia de enfermedades ó heridas ó golpes recibidos en faenas del servicio.

3.º El pase de los operarios de una atención a otra, ó de una brigada, trozo, cuadrilla ó taller a otro de la misma ó diferente clase.

4.º El señalamiento de jornal de los operarios de maestranza.

5.º El aumento ó disminución del jornal a los operarios, según sus merecimientos y previas las propuestas que reciba del oficial encargado de los talleres.

6.º El descuento de jornales a los individuos de maestranza por faltas cometidas por los mismos y penadas por las disposiciones que rijan sobre la materia.

Art. 280. Según las instrucciones que reciba del comandante de artillería, distribuirá los operarios admitidos en los talleres, señalará el servicio de estos, así como los de los parques y almacenes.

Art. 281. Transmitirá a los oficiales encargados de los talleres las órdenes que el comandante de artillería tenga que comunicarle por escrito relativas al servicio.

Art. 282. Visitará con la frecuencia posible los talleres, celando en ellos se observe el método establecido, y que los trabajos se ejecuten con la exactitud y perfección que corresponde.

Art. 283. Tendrá un libro en que registre las órdenes que se den a los talleres para la elaboración de objetos.

(Se continuará)

## GACETILLAS.

Mas que berruga es berrugón.

Cada vez que está en puerta Montpensier uos acordamos del lego de los Magyares, uo habrá un medio de quitarnos esta berruga de las narices?

¿No tendremos otro puente... que no sea el de Alcala?

Nuevo candidato.—Dicese que Martos ha propuesto como nuevo candidato para el trono al bey de Túnez, de quien conserva algunos regalos. Hay un alto personaje que lo apoyará, agradecido a varios favores del monarca tunecino.

Ayer adelantamos a nuestros suscritores de provincias los siguientes despachos:

Berlin 28 (vía Lisboa).

La «Correspondencia de Berlín» lleva el texto del tratado publicado por el *Times*, el lunes pasado, y dice que el original escrito por Benedetti está depositado en Berlín, ya antes de la guerra de 1865.

Francia ofreció su alianza a Prusia, comprometiéndose a atacar a Austria con 300 000 hombres, si Prusia consentía que Francia anexionase todos los terrenos situados a la orilla izquierda del Rhin.

El Banco de Londres ha subido el descuento al 5 por 100.

Paris 28.

Ha marchado para la guerra el emperador con el príncipe su hijo y con el príncipe Napoleón.

Un telegrama de Viena hace constar que las simpatías del Austria para con la Francia van aumentando.

Se reconocen numerosas suscripciones para los heridos franceses.

Londres 28.

El 3 por 100 español exterior, a 22 3/4 y 23 1/4.

Francia 28.

El 3 por 100 id. exterior, a 23 3/8.

Barcelona 28.

Consolidado a 22.90.

Bonos, a 64.00.

Subvenciones, a 45.00.

Paris 28.

El 3 por 100 francés a 66.25.

El 4 1/2 por 100 id., a 98.

El 3 por 100 español interior a 21 1/2.

El 3 por 100 español exterior 25.

Consolidados ingleses de 89 1/8 a 1/4.

## BOLSA DE MADRID DEL DIA 29.

### FONDOS PUBLICOS.

ULTIMOS RECIOS.